



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Campo de conocimiento de Diseño Arquitectónico

Ser Humano Arquitectónico

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Maestro en Arquitectura

Presenta:

Erick Mauricio Tinoco Pérez

Tutor:

Mtro. Héctor García Olvera

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (UNAM, C.U.)

Cotutores:

Dr. en Arq. Miguel Hierro Gómez

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (UNAM, C.U.)

Dr. en Arq. Adrián Baltierra Magaña

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (UNAM, C.U.)

Sinodales:

MDI. Gustavo Víctor Casillas Lavín

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (UNAM, C.U.)

Dra. Lucia Santa Ana Lozada

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (UNAM, C.U.)

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

Octubre 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

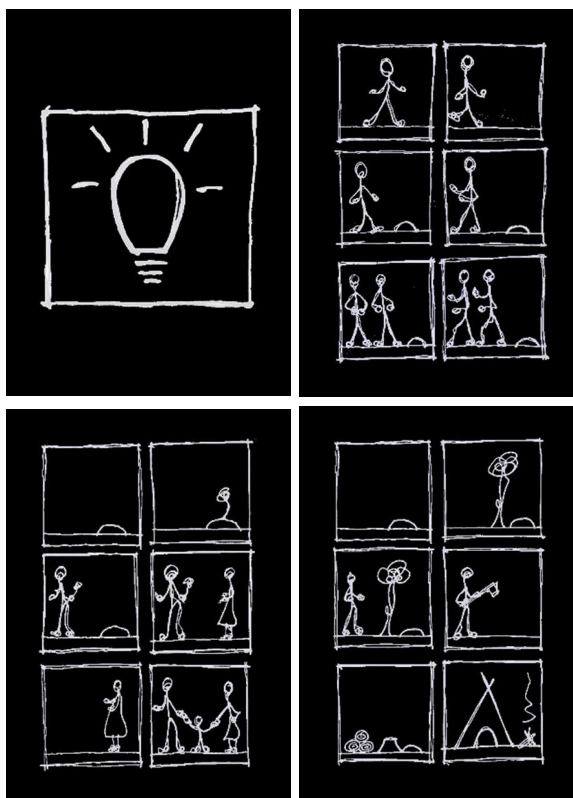


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura - Unidad de Posgrado
La experiencia de la espacialidad, la habitabilidad y el diseño
arquitectónico

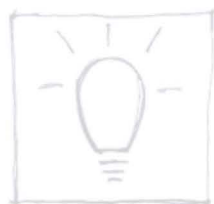
Mtro. Héctor García Olvera, Dr. Miguel Hierro
Gómez y Mtro. Adrián Baltierra Magaña

Tengo la ligera sospecha, de que el rumbo de la humanidad ha sido, y seguirá siendo dirigido por el pensamiento humano. De aquí, mi más sincero agradecimiento; a esos grandes pensamientos que han hecho posible la realidad transformada en la que me encuentro. Una experiencia, a partir del encuentro con el entorno construido por el ser humano para su desarrollo y continuidad en el planeta.

Índice

Introducción	9
Resumen introductorio <i>(La idea que se tiene del «ser», «ser humano», «ser arquitectónico», y el posible «ser humano arquitectónico»)</i>	13
Capítulo 1 Ser	37
El ser, <i>(¿Por qué el ser hace, y es así?)</i>	
1.1 La Muralla China <i>(tendencia a la locura)</i>	41
1.2 PISTACIA VERA <i>(ser común)</i>	45
Capítulo 2 Ser Humano	61
El ser humano <i>(un ser tan teatral)</i>	
2.1 Un ser social <i>(el lenguaje)</i>	67
2.2 Un ser finito <i>(la muerte)</i>	75
2.3 Un ser poético <i>(el personaje)</i>	81
Capítulo 3 Ser Arquitectónico	91
Curso permanente: <i>“La experiencia de la espacialidad, la habitabilidad y el diseño arquitectónico”</i>	
3.1 Teorización del entorno	99
3.2 LA OBRA	105
Capítulo 4	
 Ser Humano Arquitectónico	121
4.1 Disfraz, mito o realidad	125





Introducción

El sentido estricto del texto lo desconozco, y quizá no existe. Es más una idea, sobre la reflexión y experiencia de una investigación; basada en la relación que puede existir entre el ser humano y su entorno; una hipótesis que plantea, no solamente que el ser humano construye su entorno, sino que, existe una acción transaccional entre el ser humano y el entorno que habita.¹ Y es, en este sentido que el carácter de lo humano y del entorno son los que construyen la diversidad cultural de la que tanto se habla, bajo el entendido, de que el carácter del ser humano y del entorno se dan también por su situación geográfica, además de las múltiples experiencias del humano con el habitar; resultando, en un conocimiento de lo humano, lo arquitectónico, lo social, lo cultural, lo político, lo

¹Entendimiento sobre el desarrollo de la obra y discurso del profesor Héctor García Olvera.

económico, etc. Esto, sólo por mención de algunos de los campos del conocimiento humano que se entretajan para dar resultado a lo que hoy el ser humano percibe como realidad construida. En una acción transaccional de autoproducción entre el ser humano y el entorno por la cual es posible todo conocimiento humano. La idea de un SER HUMANO ARQUITECTÓNICO.

El texto en prosa, muestra fragmentos de diversos autores, con la finalidad de hacer más evidente dicho supuesto.

Como advertencia previa, les garantizo que la información es sincera, y mi único propósito es tratar de transmitir de la manera más amena, lo hasta aquí entendido sobre la experiencia de investigación, y mi previa experiencia con la vida, así, como con los distintos modos en que fui acercándome al uso del lenguaje y a los límites de mi aprendizaje. De la misma humildad con que gozo decirles que, tanto en mis lecturas como hasta en la manera de acercarme a otros medios expresivos, ya que ciertamente, las considero una sutil manera de acercarme al mundo bajo el abrigo de mi soledad, las cuales acompaño con sus pausas y observaciones debidas; ya que son necesarias, tanto para facilitar mi entendimiento frente a la obra en curso, como el de mi recuerdo de haber entendido con anterioridad.

El ser humano actúa para mantener su pervivencia en el planeta, esto lo hace un ser social; que tiene como única obligación la de adaptarse y ser apto para la sociedad: un ser social. Es decir, tener cierto comportamiento al habitar, y, no importunar en la

continua producción social, puesto que esta condición social del ser se ve seriamente condicionada por su modo de habitar; en tanto que habitar representa el sentido de identidad y pertenencia con el entorno que produce al mismo tiempo el habitar humano. El ser humano actúa, y es a través de la observación que he logrado percibir esto; en gran medida se trata de una autoobservación en sociedad. La manera en que me distingo como un ser social, que a la par, me permite diferenciarme en una supuesta realidad animada e inanimada como un ser biológico; con una condición de lo humano, que me hace consciente de mi finitud. He logrado notar que, el ser humano actúa su persona como modo de inserción social; manifiesta su modo de habitar para garantizar su continuidad como persona, incluso, llegando y traspasando su condición biológica de finitud. Lo que perdura es la persona.

La labor de la investigación en aras del conocimiento se justifica mediante la *atención* que esta demanda. Ciertamente esto limita su alcance y desenvolvimiento, puesto que, la atención es un fin, que como el conocimiento, también se produce y no sucede como fenómeno espontáneo, puesto que radica en el ser social; es decir, en la manera en que esta se hace común entre los individuos. Sin embargo, el conocimiento, que sigue continuamente la atención de individuos en sociedad va encontrando su finitud como síndrome ideológico, una serie de fenómenos de indagación propios del conocimiento que lo descartan. Su especificidad. En este sentido la data del conocimiento limita los recursos del conocimiento, y en ella reside su propagación o su limitación. Si lo datado en su intencionalidad pretende ser

un recurso limitado lo será, de lo contrario su difusión será más amplia, pero no a la categoría de ilimitado. Ahora bien, todos los recursos de amplia o limitada gama del conocimiento son válidos en tanto contemple su evolución en el lenguaje, su permeabilidad de pensamiento y por supuesto, que coincida con la producción del ser humano, en tanto este permanezca como promotor de su producción.

Esto es para mí. Pero, ustedes ¡Piensen bien y recuerden bien!, ahora, podemos decir que compartimos este mundo y esta experiencia de vida. La cual agradezco. Y que estas palabras lleguen a cambiar algo de ese recuerdo...—me he preguntado si las palabras pueden cambiar algo. Y lo que he logrado han sido grandes malentendidos y muchísimos supuestos. Entonces, seguiré preguntándomelo, *pues... como buen moreliano. Lo que digo, no es lo que pienso.*

Resumen introductorio

El presente documento tiene la intención de comunicar, de una manera breve, el sentido y razón de la investigación. La cual ha tenido lugar por al menos dos años, y que después de un arduo manejo del lenguaje, y del pensamiento; apoyado por supuesto, en gran parte por conocidos —familia, profesores, compañeros y amigos—, así, como de los diversos autores, de diversos pensamientos humanos que han enriquecido de tal manera una idea de mi propio pensamiento que dice que el ser humano existe y se ha reproducido en un entorno *humano arquitectónico*. Esto quiere decir que; el ser humano no es un ser aislado e independiente de su propia especie, lo cual ha traído la creación de una realidad meramente humana.

Es esta, la hipótesis que señala que el ser humano se reproduce en un entorno producto de sí mismo, y para sí. Sin embargo, en este punto se debe considerar a la vida como una idea del ser humano, que trata de explicar lo que ocurre en él, no así, que la vida sea nuestra, y además, discontinua por nuestras acciones. Ya que como el cauce del río, el movimiento de los astros, el sonido que provocamos al hablar, o las múltiples conexiones que realiza nuestro cerebro para poder pensar, incluso soñar, son casi alucinaciones; las cuales, ya hoy hemos podido imaginar, expresar e incluso recordar, gracias al proceso productivo del ser humano y su entorno para *habitar*². De esta manera, el ser humano ha recobrado sentido de sí

² Habitar como sinónimo de vivir. Cita: Héctor García Olvera profesor de la UNAM, Ciudad de México. 2019.

mismo, ha perdurado también, gracias a su nivel de adaptación, pero más, por la manera impropia de expresión, que queda guardada y narra el modo de su producción, generando consigo el conocimiento humano: autoconocimiento. Pero, ¿y qué es el conocimiento humano?

Seamos claros. Nadie de nosotros sabíamos hablar, probablemente ni pensar en *el momento exacto de nuestra creación como individuos*³. Entonces, si creemos que el conocimiento humano está en los humanos, y no en un individuo, pues este, no podría llegar a ser, si no pertenece a la humanidad, es decir, todo un continuo proceso de auto producción de lo humano; un abanico inquebrantable de conocimiento de la especie humana. Un conocimiento que se ve, continuamente manipulado y alterado por algo tan sutil y alienado⁴ que es el entendimiento humano. No todos entienden, y es con el entendimiento que se hacen las rupturas en el ciclo del pensamiento, y así, de lo habitual de lo humano. Les llaman dudas.

³ Pensando que el momento exacto de la creación de un individuo vivo, es; ese momento en donde se dice que algo nace y muere, nace y muere. ¿Entiendeni, como ciclos, nace y muere; comienza y termina. Estas pueden prolongarse solamente en repetición de pensamientos. Entender esto es lo que nos caracteriza, nos haces ser seres humanos. Repetimos, y repetimos pensamientos. Hacemos habitual nuestra manera de ser, y de pensar. Sin embargo, hay algo muy importante del ser humano, y es la información; un intercambio de maneras de pensamiento, que hacen que se rompa lo habitual durante un ciclo como individuo. Esto lo vemos más claro en el ser humano que en otro ser vivo. El intercambio múltiple de maneras de pensamiento durante diversos momentos.

⁴ De la *alienación*. 1. f. Acción y afecto de alienar. 2. f. Limitación o condicionamiento de la personalidad, impuestos al individuo o a la colectividad por factores externos sociales, económicos o culturales. 3. f. *Med.* Trastorno intelectual, tanto temporal o accidental como permanente. 4. f. *Psiquiatr.* Estado mental caracterizado por una pérdida del sentimiento de la propia identidad.

Ser

No cabe duda que lo difícil de entender es la situación con el *ser*; en ocasiones parece más sencillo enumerar, tachar, clasificar, o pretender dar una explicación, y que mejor manera que con la alentadora sinonimia de las palabras. Lo cual genera un campo determinado de estudio, que, sólo se resuelve con sus propios elementos que lo produjeron. Por ejemplo, los recuerdos al igual que la sinonimia, son elementos que conforman el entendimiento del conocimiento humano, ya que; lo que se *escribe* no es el pensamiento, sino una serie de simulaciones que hacen posible el recuerdo a través de la sinonimia que presentan las palabras. El sol, no solamente es *el sol*, sino que además es un *astro*, una *estrella*, un *ser*; *distintos momentos, distintas culturas*. De aquí, la fuerte incertidumbre de la investigación por indagar primero en el *ser*. Y lo que llega a la mente cuando se habla del ser, es el «existir»; el «vivir», o sus múltiples variantes como lo pueden ser un «ente», una «persona», incluso, en el mudo occidental llámesele actualmente a un *ser* también «cristiano». Ahora bien, el *ser* y su existencia son reflejo de algo finito, ya idealizado, ya comprendido en ciertas maneras y procesos, pero, en el campo del conocimiento meramente del diseño arquitectónico se tiene la intención de profundizar en lo esencial del ser; precisamente del *ser humano*, quien además construye su realidad. «Vivir», «ser», «existir» y «habitar» presentan esta sinonimia, pero cada cual explica el proceso por el cual pudo haber sido engendrado, y no es más que un vasto descuido del lenguaje, ya que las palabras no dan explicación a otras palabras, sino que tratan de dilucidar un pensamiento.

Existe la inquietud por el análisis del uso de los conceptos; su aprovechamiento y empleo en las distintas, pero afines ramas del conocimiento humano. Para el campo del Diseño Arquitectónico ha sido preciso hablar de la esencia de la arquitectura, lo humano y su habitual sentido de la vida, que ha generado un entorno o medio adecuado para la reproducción humana. Entonces, se tiene que ser humano, en el entorno humano; producto de su existencia y permanencia en el planeta; se es un *ser habitador*.

La vida no es un evento incipiente —que inicia—, sino un momento de pensamiento. No son los eventos aislados de un ser los que le dan vida, sino, una secuencia de pensamiento del ser mientras se es, y se tiene conciencia de lo que se es —y esto puede referir al recuerdo ya idealizado de un ser; haber sido para ser, y es por eso que no se encuentra la esencia incluso de la arquitectura, ya que somos consecuencia del pensamiento. Adjudicamos eventos únicos y relevantes como llenos de conciencia; desde mecanismos de orden lógico como las computadoras, o *la gota que derrama el vaso*, hasta el primer beso de amor de cada uno de nuestros padres, como si cada una de estas eventualidades justificara su efecto dialectico; que a menudo, quiere encontrar una vista de la *verdad* en una repetición, que si bien, no es infinita, al menos no estará muy próxima. Como estar cerca de la caída de un río, y que una gota de las muchas que salpican a tu alrededor lograra entrar a tu ojo. De permanecer en el mismo sitio, ¿es probable que otra gota vuelva a entrar a tu ojo? Las posibilidades son alucinantes, como un juego de niños. Primero, que sea posible estar en el mismo sitio, el mismo parpadeo, ¿otra gota?, la ¿misma gota?, o, si esa misma gota ha sido y será parte de tu masa

corporal, o si la esencia en sí de la gota ha estado fuera de la atmosfera de nuestro planeta, o que la idea de la gota permanezca *ahora* en múltiples secuencias de información. Es la gota de las muchas que salpicaban a tu alrededor y que logró entrar a tu ojo, mientras estabas cerca de la caída del río. Ser, vivir, existir y habitar; aprender a ser, a vivir, existir y a habitar. Morar en este planeta. Es por esta razón que advierto, y me alejo, de la forma dialéctica de manifestar el pensamiento; es más la manifestación de una manera de acercarme al entendimiento humano, y que ahora ha generado pequeños brotes de conocimiento. Sin embargo, y por desgracia, la forma de redacción invita a diversos autores que han compartido el manifiesto de su pensamiento, no con un fin de prender el conocimiento, sino de aprender a conocer.

Y para explicar el sentido, muchas a veces absurdo de la dialéctica, de la cual; les digo que mantengo distancia y que, el filósofo existencialista Nicola Abbagnano en su *Diccionario de filosofía* nos dice sobre lo *anapodíctico*; como algo no demostrable: la situación del ser.

Anapodíctico. Literalmente no demostrable. Aristóteles denominó así a las primeras premisas del silogismo, que llamaba asimismo inmediatas. Pero la teoría de los razonamientos apodícticos fue desarrollada por los estoicos precisamente en contraste con la teoría silogística de Aristóteles. En tanto que los silogismos y razonamientos apodícticos sacan de premisas evidentes una conclusión no evidente, los razonamientos anapodícticos tienen una conclusión evidente y constituyen la base de todos los otros razonamientos, que siempre pueden reducirse a ellos. Los estoicos enumeraban cinco tipos fundamentales de

razonamientos anapodícticos y creían que podían reducir a ellos todos los demás, de donde Sexto Empírico deduce que si se eliminaran, toda la dialéctica quedaría destruida. He aquí la manera de ejemplificar tales tipos fundamentales: 1) Si es de día hay luz. Es de día. Por lo tanto hay luz. 2) Si es de día hay luz. No hay luz. Por lo tanto, no es de día. 3) Si no es día es noche. Es día. Por lo tanto, no es noche. 4) O es día o es noche. Es día. Por lo tanto, no es noche. 5) O es día o es noche. No es noche. Por lo tanto, es día. Adoptando estos razonamientos como fundamento de dialéctica esto es, del arte mismo de razonar, los estoicos redujeron al razonamiento a hipotético o disyuntivo, que tiene siempre dos términos, toda otra especie de razonamiento, negando implícitamente que tuviera valor autónomo el razonamiento demostrativo de tres términos, o sea el silogismo aristotélico.⁵

El acertado descuido, con el que las distintas lenguas determinan al pensamiento es precisamente una de las premisas que se rescatan en este ensayo, ya que, es en el momento en donde el lenguaje no puede expresar un razonamiento que se conforman las dudas que alejan al entendimiento del conocimiento. No con la sinonimia o antonimia de que gozan las palabras, sino con el hecho reproductor de lo humano, así, lo humano parte de la *duda-entendimiento-conocimiento*, y nuevamente, *duda-entiende-conoce*. Se le llama *aprender*. Y lo que se tiene, es una secuencia de pensamientos que conforman las ideas una vez comunicadas gracias a la experiencia transcurrida; ella, motivo de una realidad humana. Somos un proceso de expresión. Y la clave es el interpretarla. Dos grandes contra

⁵ Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. México, Fondo de cultura económica, 1993. P. 72

posturas del pensamiento humano; Sir. Stephen Hawking 1993, y el Génesis (Gn) del Antiguo Testamento, cito;

“Por millones de años, la humanidad vivía igual que los animales. Entonces sucedió algo que desató el poder de nuestra imaginación: ¡Aprendimos a hablar! y ¡Aprendimos a escuchar! El habla ha permitido la comunicación de ideas; permitiendo a los seres humanos trabajar juntos, para construir lo imposible. Los logros más grandes de la humanidad han llegado a ser por el poder hablar, y nuestros grandes errores por no hablar. Esto no tiene por qué ser así. Nuestras más grandes esperanzas se harán realidad en el futuro. Con la tecnología a nuestra disposición nuestras posibilidades son ilimitadas. Todo lo que necesitamos hacer es asegurarnos de que nos mantengamos hablando.”⁶ Stephen Hawking

La torre de Babel

11 ¹ Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones. ² Al emigrar los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y se establecieron allí.

³ Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego.” El ladrillo remplazó la piedra y el alquitrán les

⁶ Stephen Hawking, en un comercial de una telefonía en el año 1993, y utilizado por la banda de rock Pink Floyd en el álbum *The Endless River*. 14 - *Talkin' Hawkin'* - Pink Floyd.

“For millions of years, mankind lived just like the animals. Then something happened which unleashed the power of our imagination. We learned to talk and we learned to listen. Speech has allowed the communication of ideas, enabling human beings to work together to build the impossible. Mankind's greatest achievements have come about by talking, and its greatest failures by not talking. It doesn't have to be like this. Our greatest hopes could become reality in the future. With the technology at our disposal, the possibilities are unbounded. All we need to do is make sure we keep talking.”

servió de mezcla. ⁴ Después dijeron: “Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos, y nos dispersaremos por todo el mundo.”

⁵ Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando, ⁶ y dijo Yavé: “Veo que todos forman un solo pueblo y tienen una misma lengua. Si esto va adelante, nada les impedirá desde ahora que consigan todo lo que se propongan. ⁷ Pues bien, bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de modo que no se entiendan los unos a los otros.”

⁸ Así Yavé los dispersó sobre la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. ⁹ Por eso se le llamo Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó Yavé por toda la tierra.⁷

Podríamos sugerir, ya que parece claro que el pensamiento se ve determinado por el lenguaje, ya que el sentido propio de la vida o del habitar radica en el conocimiento y en el manejo del ciclo de producción; del cual somos parte, puesto que al igual que las diversa manifestaciones de vida, y de pensamiento de las que hemos sido parte y hemos podido conocer experimentan incertidumbre ante la reproducción, ya que es necesario que cada una de las partes entienda la sucesión de información. Claro que todos creen que no se les puede informar por completo, pero es el ser humano la información de que se habla, hemos aprendido a identificarnos incluso extintos, tan sólo por el hecho de haber existido, y haber sido una secuencia de

⁷ Génesis (Gn) 11. Antiguo Testamento.

pensamiento; ya que como categoría superior, y evidencia de superioridad tenemos la comunicación. Tengamos entonces clara la idea, de la inmensidad de los océanos ante el ser humano, o un desierto y su extrema hostilidad, no hay pues evidencia de lo vivo, a pesar de todo lo que se encuentre no hay rastro de lo humano, no hay continuidad de información, ni siquiera de reproducción. Porque el ser humano es la información vital de nuestra realidad.

Sin embargo sigue latente la pregunta sobre qué es la vida, cómo se origina, y cuáles son los límites que puede alcanzar. Continuemos dilucidando estos mal entendidos sobre la vida, y su relación con el lenguaje. *Vida-comunicación-lenguaje*. Sobre la relación en la producción del lenguaje el filósofo italiano Umberto Eco nos dice que;

Una lengua natural (y en general cualquier sistema semiótico) se compone de un plano de la expresión y un plano de contenido, que representa el universo de conceptos que podemos expresar. Cada uno de estos planos se compone de forma y sustancia, y ambos resultan de la organización de una materia o *continuum*.⁸

Y bien. Abbagnano sobre el alma, que en general es el principio de la vida en cuanto constituya una cantidad por sí o sustancia, y esto, para encontrar la relación de la vida con el lenguaje, o, ser sabios y reconocer que podemos llegar a saber de la vida gracias al lenguaje y al límite que este exprese de la vida. Señala que *el uso de la noción de Alma se halla condicionado por el reconocimiento de que cierto conjunto de operaciones o de sucesos, precisamente los denominados “psíquicos” o “espirituales” son las*

⁸ Umberto Eco. *En busca de la lengua perfecta*, AlTaya, España, 1999. P 29 (pendiente)

*manifestaciones de un principio autónomo, irreducible por su originalidad a otras realidades, si bien están en relación con ellas*⁹. Sin embargo existen parámetros totalmente adversos, puesto que las determinaciones de las relaciones de las distintas realidades son igualmente determinadas por el lenguaje. La vida, así como el alma son el conjunto de operaciones o sucesos, que manifiestan un principio autónomo. Es por eso que la vida da vida, como suceso de información. Umberto Eco señala que;

Los distintos modos de organizar el contenido cambian de una lengua a otra y a veces también cambian según consideremos el uso común de una lengua o su uso científico. Así, un experto en colores conoce y puede nombrar miles de colores, mientras que el hombre de la calle sólo conoce y nombra una serie reducida; algunos pueblos conocen y nombran varios colores que no corresponden a los nuestros, porque no están divididos según la longitud de onda del espectro cromático, sino según otros criterios. Un hablante cualquiera reconoce una serie muy reducida de insectos, mientras que un zoólogo distingue varios miles. Por poner un ejemplo bastante diferente (pues los modos de organización del contenido son múltiples), en una sociedad de religión animista un término que nosotros traduciríamos como *vida* podría aplicarse también a distintos aspectos del reino mineral.¹⁰

De esta manera estamos limitados a conocer de la vida, bajo la experiencia vivencial del ser, es decir que sólo podemos percibir vida en donde encontramos semejanza,

⁹ Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. México, Fondo de cultura económica, 1993. P. 33

¹⁰ Umberto Eco. *En busca de la lengua perfecta*, Ataya, España, 1999. P. 30 (*pendiente*)

o hasta donde nuestra relación con el entendimiento de la materia y el lenguaje lleguen. La información que expresa el supuesto reino mineral es escasa para nuestro alcance con el lenguaje, suponemos inanimado todo lo que carece de información o que no manifiesta un principio autónomo. Nuevamente como un juego de niños, ¿Cuántos insectos o colores podemos nombrar?, una verdadera cifra reducida. ¿Cuántos seres humanos podemos nombrar?, una serie quizá aún más reducida. ¿Cuánto de la vida podemos nombrar?

El *ser*, como primer capítulo de este documento, busca referir el sentido del aprendizaje como fuente del desarrollo del ser, planteando la pregunta de *¿por qué el ser hace, y es así?* Y que sustenta la idea de que el ser humano desarrolla un papel social, en el aprendizaje de una persona; la idea del *yo*: una «persona», un «personaje», una «personalidad», todas derivadas de la palabra latina, *persona*; que significa *mascara*¹¹. Y que ciertamente dentro del campo del diseño arquitectónico podríamos también referir a esta persona como el habitador, motivo entre otros de nuestro empleo en el planeta como arquitectos. El *habitador* o *ser humano*.

¹¹ Referencia al profesor Héctor García Olvera, sobre el desarrollo de la asignatura de *Teorización del Entorno*, UNAM. México. 2019

El que más se asemeja a mí, más recuerdos trae de mí y el que menos entiende de mí; inmerso en la misma incertidumbre que yo. Es similar. No lo dañas, no lo atacas, tampoco ataca, al contrario; se acercan, congenian¹², y se reproducen. El ser que es la vida, en este caso, de lo humano. Son dos, que no parecen adversos, bajo el sentido de la atracción por una duda que promete el entendimiento por el conocimiento. ¿Y si son más de dos?

Tendencia del conocimiento

Se dice que este es el tiempo de la hermenéutica, de la interpretación, y con ello se da a entender que lo que ahora resulta más difícil es comprendernos¹³. Claro, se ha sentado la base de un nuevo conocimiento en el sentido de interpretación. Todo posible conocimiento merece una interpretación; someterse a una crítica personal e intuitiva, para su divulgación, y por fin concebirse como conocimiento, tanto que no sea momento de una nueva interpretación; porque el código del lenguaje en que se transmitió ya cambio demasiado, y disminuye su divulgación. Pero cuando es en sí el tiempo de la hermenéutica como lo señala Mauricio Beuchot todo está siendo rápidamente sometido a crítica, sin hacerla personal e intuitiva, sino a una impersonal y muy exhaustiva reflexión, bajo el nombre de supuestos

¹² **Congeniarse.** Intr. Dicho de una persona: Avenirse con otra u otras por tener genio, carácter o inclinaciones coincidentes. RAE.

¹³ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, Fondo de cultura económica, Universidad Autónoma de México. 2008. P.7

argumentos de la colectivización y de la también exhausta comprobación. Es tan fácil acceder a la información, pero no así al conocimiento.

—Hola Profesor. Muy buen día.

—Hola, ¿Qué tal, cómo están? Pasen por favor.

—Sí. Gracias Profesor. Pues, bien, bien, ¿Usted qué tal?

—Muy bien Erick, muy bien. Y tu pie, ¿Cómo sigue?

—Mejorando. Se supone que ya debí haber ido a que lo revisaran.

Mmm, pero no he ido —gesto simpático y risueño—

—Bueno. —Simpatizando— Hola Viviana. ¿Tú que tal?, ¿Qué cuenta Perú? [...]

El ser individual, acontece a la perplejidad del pensamiento. Pero, ¿cómo se puede ser individuo? Lo que nos hace individuos es la manera de expresarnos y de distinguirnos como personas. Esto, a través de la ruptura en el ciclo del pensamiento, ya que este es un fenómeno meramente individual, la manera en que se produce tu pensamiento es lo que te hace ser individual. Independiente de lo demás.

Sobre ese individualismo que todos perseguimos, pero cuando por fin esta frente a nosotros nos aterroriza; no sabemos qué hacer y nuevamente nos hace dudar de la realidad. Cuando, no es aventurado suponer que la realidad que me compete, de la cual soy parte, y, que ha conformado mi manera de pensar es el *yo* como individuo. De ello, el filósofo existencialista Nicola Abbagnano nuevamente en su *Diccionario de filosofía* nos dice que;

Anarquismo, Doctrina que postula al individuo como única realidad, que por lo tanto, debe ser

absolutamente libre, de modo que toda constricción ejercida sobre él es ilegítima; de donde resulta la ilegitimidad del Estado. El nacimiento del A. se suele atribuir a Proudhon (1809-65), cuya principal preocupación fue la de demostrar que la justicia no puede ser impuesta al individuo y es, en cambio, una facultad del yo individual, que, sin salir de su fuero interior, siente la dignidad de la persona del prójimo como la de su misma persona y, por lo tanto, se ajusta a la realidad colectiva, aun conservando su individualidad. Proudhon quería que el estado se redujera a la reunión de grupos, formados cada uno por el ejercicio de una función especial y luego reunidos bajo una ley común y un idéntico interés. Este ideal presupone la abolición de la propiedad privada, que en un célebre escrito *¿Qué es la propiedad?* (1840) definía como un “hurto”. En el dominio de la filosofía, el más importante teórico del A. fue Max Stirner, autor de una obra intitulada. La tesis fundamental de Stirner es que el individuo es la única realidad y el único valor y, por lo tanto, la medida de todo. Subordinarlo a Dios, a la humanidad, al Estado, al espíritu, a un ideal cualquiera, así sea el mismo ideal del hombre, es imposible, ya que todo esto es diferente y opuesto al yo singular; es un espectro del que acaba por resultar esclavo.¹⁴

De aquí, la valiosa y oportuna diferenciación entre el *individuo* como *ente*, *ser*, o persona a lo que ahora refiere como humano; lo humano como condición de reproducción. El ser humano, produce seres humanos. Por lo tanto, se es humano, se habita de una manera humana, y por supuesto se participa en la producción del ser humano y su entorno o medio para existir. Un entorno propiamente arquitectónico.

¹⁴ Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. México, Fondo de cultura económica, 1993. P. 72

Ser Arquitectónico

Nada más grandioso que la idea de inmortalidad; nada más grandioso que seguir siendo el sentido de alienación de lo humano, de un ser radical, que ha perdido la razón de ser, y con ello, presuponer que el ser se manifiesta en la manera en que se es y se habita, pero por supuesto, para ser y habitar hay que tener presente el sentido nuevamente de la razón y alejarnos de toda conducta irracional. Ya que para el ser racionalista es necesario no encontrar revelaciones, sino encontrar razones de su existencia, para con ello, fomentar y garantizar su continuidad en el proceso de auto producción de lo humano, y de lo arquitectónico, dado que este último responde al deseo de lo humano por transformar su entorno.

Junichiro Tanizaki autor de la obra literaria titulada *El elogio de la sombra* nos narra a través de su experiencia y estudio del habitar, tanto en oriente como en occidente lo fascinante que puede llegar a ser el habitar humano; un ser habituado. Nos advierte que no es muy diestro en materia de arquitectura, sin embargo eso, pudo haber sido un supuesto, y ahora una mentira. Y pregunta;

Ustedes, lectores, ¿no han experimentado nunca, al entrar a alguna de esas salas, la impresión de que la claridad que flota, difusa, por la estancia no es una claridad cualquiera sino que posee una claridad rara, una densidad particular? ¿Nunca han experimentado esa especie de aprensión que se siente ante la eternidad, como si al permanecer en ese espacio perdieras la noción del tiempo, como si los años pasaran sin darte cuenta, hasta el punto de

creer que cuando salgas te habrás convertido de repente en un viejo canoso?¹⁵

Esto puede referir al sentido sublime de lo arquitectónico, la presencia de la existencia de lo humano, la tranquilidad que guarda el espacio y los enseres que rodean y permiten la vida humana. De lo que se quiere hablar en seguida es del *ser arquitectónico*, la sustancia que permite la vida y continuidad de lo humano, un ciclo del ser humano en el espacio; su vestir, su habitual forma de comer, dormir, recrearse, todo; bajo la idea de continuidad. Una vasta diversidad de seres, y enseres, combinados y transformados continuamente, por el arrastre del manifiesto de la autonomía de la vida.

Para ahondar más en el discurso sobre la relación que tiene el lenguaje, y cuanto nombramos en la producción del ser humano y el medio que lo acoge. Puesto que, sencillamente la razón humana no nos permite visualizar vida en los enseres, que de manera genuina y clara creo que estos enseres expresan más de lo humano de lo que nos imaginamos, incluso son el mismo reflejo de lo humano y lo trascendente del pensamiento. Sobre los enseres y la relación que estos guardan con los humanos en su azaroso, y riesgoso discurso para mi entendimiento el arquitecto catalán Xavier Monteyts nos narra, sobre la idea que tiene de la casa, como contenedora del proceso de producción de vida; en este caso una vida humana, calculada, para el desarrollo de un individuo habituado, pero visto desde la práctica profesional del diseñador, o, determinante de la forma arquitectónica, es decir, la forma de los enseres que rodean al ser humano, y dan evidencia de su existencia y de su conocimiento, en donde se ve a un

¹⁵ Junichiro, Tanizaki. El elogio de la sombra, Siruela, España. 2018. P. 50

individuo estandarizado, como modelo para el diseño y determinación de la forma. En donde la idea precisamente del *yo* refuta esta postura; ya que la categoría de individuo no podría recaer en el carácter arquitectónico, claro, sólo en el caso de figura heroica, o mística del ser humano, en el caso en el que se quiere adjudicar a los enseres con una intención individual o propia del individuo. Lo que sin embargo se podría considerar en la práctica profesional es el habitar humano y su diversidad. Nos dice Xavier Monteys que;

Las fotografías invitan a pensar en el significado que tienen los enseres que acompañan a las personas y que estos guardan en la casa completándola; especialmente, si lo comparamos con la poca atención que habitualmente reciben en el proceso de diseño de la casa, donde sólo encuentran un reflejo dimensional en las plantas de distribución.¹⁶

Viendo al ser humano y su condición de habitabilidad determinada por el acomodo de los muebles, y la distribución de los muros, o determinada por la intensidad de la luz natural, o determinado por el confort térmico que contenga el espacio. Es sabido que la diversidad humana ha respondido a estas determinantes de la manera más apropiada; para todos, no así, para el individuo. Lo que podemos ver en ocasiones como inadecuado, adecuado, feo, bello; son las tantas condiciones humanas. Creando con ello nuevamente la presencia del *yo*, una tendencia por lo individual. Desde los proyectos más ambiciosos, como grandes monumentos, hasta mínimos he inoportunos como lo

¹⁶ Xavier Monteys, Pere Fuertes. La casa collage. Un ensayo sobre arquitectura de la casa, GG. 2014. P. 20-22

son los enseres en la vivienda, ya que es donde normalmente sucede todo y ha adquirido tanta presencia del yo, que se dice que no estar en la vivienda, es estar fuera. Este es el sentido de identidad y propiedad que los enseres evidencian de lo humano; lo más cercano al *yo* como individuo no estandarizado. Continúa el arquitecto Monteys, señalando que parte de la esencia del ser humano, son sus enseres, los muebles, y el espacio que acoge toda esta presencia:

En *La casa de la vida*, Mario Praz, tras la minuciosa descripción de los objetos y muebles que guarda su casa de Via Giuli, en Roma, dedicada apenas unas páginas para relatar el acomodo de estos mismos muebles en el apartamento de Palazzo Primoli, al que se muda al final de su vida. En este cambio de la casa al apartamento, los mismos muebles establecen otra relación con el nuevo lugar, pero se mantiene el “aire” de la escena. La decoración trasladada nos hace reflexionar sobre lo que es realmente la casa: las paredes vacías o la casa habitada; hasta el punto de poder pensar si una casa *desocupada* conserva la condición de casa. Algo recuerda esta casa a la de Sir John Soane en Lincoln’s Inn Field, sólo que allí el casamiento entre las estancias y los objetos es más completo, puesto que la casa se ha ido realizando “a medida” de los objetos que contiene, hasta tal punto que resulta imposible separar aquellos de esta.

Ambas casas, la de Mario Praz y la de John Soane, nos hacen pensar también en la cantidad: son casa llenas, abigarradas. Sin embargo, han pasado a ser museos sólo tras la muerte de sus propietarios. Mientras estos las ocupaban, estaba llenas, pero no por eso completas; sugieren una vida calculada para llenarlas. Los objetos que vemos en las fotografías muestran un proceso de acumulación detenido aunque, eso sí, llegado a su fin. No en vano, tal y como dice

Rafael Moneo al respecto de John Soane, resulta obligado el paralelo entre su retrato y *“la casa que Soane fue levantando, poco a poco, a lo largo de su vida, a lo largo de su carrera, hasta convertirse en su propia imagen”*. Esto no hace más que ahondar en una concepción de la casa como algo vivo, como algo que responde a las inquietudes y necesidades de sus ocupantes y que, por tanto, cambia a la vez que ellos lo hacen.¹⁷

Ser Humano Arquitectónico

En el capítulo cuatro que habla y trata de dar fe a la idea de que el ser humano en su condición de habitador es capaz de reproducirse gracias a que lleva esta reproducción en un entorno adecuado para habitar, condicionado por supuesto por su conocimiento y experiencia vivida de sus antecesores. El ser humano transforma su entorno inmediato como virtud y deseo de continuidad; esto mismo lo ha llevado a crear una vaga e ilusoria idea de la inmortalidad, todo por el conocimiento y padecimiento de su finitud como individuo. Nos damos cuenta de la presencia de la vida, sus múltiples manifestaciones y su culminación. De esta manera el ser humano ha tratado de camuflar y transformar su esencia de lo humano en los objetos que llega a transformar e incluso a crear, todo gracias a la relación que mantiene el *ser humano arquitectónico* en su auto producción. Por esta razón es sencillo descartar al diseño, que muchas

¹⁷ Xavier Monteys, Pere Fuertes. La casa collage. Un ensayo sobre arquitectura de la casa, GG. 2014. P. 20-22

veces pretende estandarizar y dar pie a un individuo modelo, puesto que lo que se diseñan; son escenas acabadas, que no contemplan en el estricto sentido de la palabra la diversidad de lo humano, sino a la idealización de lo humano.

Nos dice nuevamente el arquitecto y escritor Xavier Monteys sobre el absurdo que guarda la labor de diseño, en contraposición con el genuino sentido de lo humano, en su afanado vivir para vivir. Se diseñan maneras de habitar, no la habitabilidad. Actualmente la figura del arquitecto es la responsable de determinar estas maneras de habitar, por medio de la proyección de espacios humano-arquitectónicos acabados:

En este sentido se manifiesta el propio Mario Praz al citar un proverbio árabe según el cual. “cuando la casa está terminada entra en ella la muerte”. De igual manera, Adolf Loos pone en boca de un arquitecto en acerca de un pobre hombre rico, lo siguiente: “¿Cómo se le ha ocurrido permitir que le regalen cosas? ¿Acaso no he proyectado ya para usted *todo* lo necesario? ¡No necesita nada más! ¡Está usted completo! (...) Para él [el propietario] no habría ya pintores, ni artistas, ni artesanos. Se hallaba excluido de la vida futura y del aspirar a algo, del ser y del anhelar. Sentía: ahora hay que aprender a circular con su propio cadáver. ¡Sí! ¡Está acabado! ¡Está completo! Lo más frecuente es, sin embargo, encontrar en las revistas de arquitectura, fotografías de casas vacías o sólo con algunos muebles “escogidos”. En cierto modo, tratamos obsesivamente que esas fotografías se parezcan lo más posible a los dibujos del proyecto o a la maqueta, si la hubiera. Nuestra actitud en este sentido recuerda más a las instalaciones de los artistas plásticos que a nuestro verdadero trabajo. Esto es tan así que

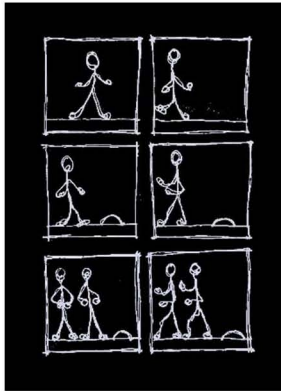
parece como si la sola idea de que el inquilino se presente con sus muebles nos incomodara.¹⁸

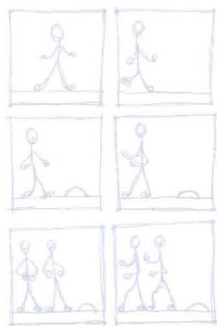
—[...] Bueno. Ya pasen. Por aquí. Nada más no le hagan caso, ni ninguna muestra de afecto. Se cree labrador, pero lo que es; es un ladrador. —abriendo la siguiente puerta con movimiento realmente apresurado. Y una vez dentro de la sala de estudio, cuando cada una de las tazas ya conservaba menos de la mitad del café. Habrían pasado tan solo trece minutos.— Mira Erick. He leído, bastantes escritores a lo largo de mi vida; algunos de ellos han sido buenos, y han dejado grandes recuerdos en mi memoria; otros realmente malos, de los cuales he aprendido muchísimo más; llevo ya tantos años dando clases. Pero de los que he leído poco, y que he podido conocer en persona, tú eres el que más dudas ha reflejado, y de las cuales ciertamente siempre he gozado.

— ¿Tú qué opinas Viviana? —dice el profesor, ya que Erick ya tiene la mano levantada. — ¿Le permitimos hablar de nuevo?

“Sin adelantar conclusiones, creemos; que el ser humano construye para vivir y reproducirse”.

¹⁸ Xavier Monteys, Pere Fuertes. La casa collage. Un ensayo sobre arquitectura de la casa, GG. 2014. P. 22-24





El ser, *¿Por qué el ser hace, y es así?*

*“Mi miedo es mi
sustancia, y
probablemente lo
mejor de mí
mismo”¹⁹*

F. Kafka

Mi miedo surge por algo que no entiendo, sin embargo, algo lo desarrolló. Una experiencia vivida que me acerca al entendimiento; generalmente de mi especie. Ahora bien, en un mundo tan vasto como en el que vivimos, es inimaginable lo que se puede experimentar; solamente hay

¹⁹ Franz Kafka, La Muralla China y otros cuentos. Editores mexicanos unidos, S. A. Ciudad de México. 2015. P. 7

que continuar vivos. La idea que tengo de vitalidad surge probablemente con mi desde entonces temor a la sangre. Ciertamente, cuando esta resulta del miedo, del dolor, de la desesperación, y probablemente de algunas otras razones que desconozco y que no deseo conocer. Esto sucedió en la preparatoria; es probable que ya padeciera con anterioridad de cierto miedo que aún no experimentaba, pero es aquí, en la prepa cuando un par de videos de degollamientos de unas personas, de los cuales aún desconozco el proceso por lo cual ocurrió o debió ocurrir, pero, que en su momento simplemente no entendía, por qué una persona debía quitarle la vida a otra de esa manera, o, qué debía estar haciendo una persona para que alguien desee quitarle la vida de esa manera.

El miedo se desarrolla tras un desconocimiento de la realidad, y, un enfrentamiento nuevamente en un entorno desconocido. Resulta que, por mi edad, situación cultural, económica, o, por el instante del avance tecnológico en el que viví, no tenía sencillo acceso a videos que no fueran televisión abierta, o medios electromecánicos del hogar. Nada de internet. Y no es que no hubiese visto algo similar en el cine, o escuchado de algún evento genuino, pero con anterioridad, ni siquiera alguna foto del instante de una ejecución me pasaba por la cabeza. La pantalla del móvil no era para nada nítida, y con una pantalla tan pequeña y tantos compañeros, era casi imposible percibir detalles. Esto pronto, sugeriría, no una, sino varias repeticiones. Pero no fue el color de la sangre, ni el gesto de amargura que pudiera tener el verdugo, sino el sonido de la garganta mezclada con gritos de agonía del *por fin individuo*. Era tanto mi entendimiento, ya no sólo de mi miedo, sino que,

se desarrollaba con mi idea de vitalidad, la de la muerte como única realidad del individuo. Hay señal de individuos, pero mi mayor entendimiento de algo que te catalogue como individuo —singular— es la muerte inminente. ¿Qué no el fin era protegernos?, ¿Cómo quitándole la vida a uno de los tuyos solucionas algo?, para los que piensan que la vida de un mártir, puede salvar y cuidar de las demás, sugiero que están equivocados, a pesar de ello, siempre elijo ser el que porta el arma, o en su defecto al frente de quienes quiero. Y en un mundo tan perfecto y que adoro, ¿por quién no lo haría?

Entendí que la persona por fin estaba sola...

Entonces:

¿Por qué el ser humano hace, y es así?

¿El entendimiento del ser humano recae en sus acciones o en su manera de pensar?

1.1 La Muralla China²⁰ (*tendencia a la locura*)

La producción de la Muralla Chuna se justifica de la misma manera en que lo haría ahora mismo. Esta parece no existir. Sin embargo, crear un muro, un hoyo, una isla, incluso la acumulación de rocas tiene sentido en tanto persiga cierta identidad arquitectónica propia del habitar humano. Si sientes que formas parte de la tierra, permaneces en el mismo lugar y vas acumulando posesiones; tierra, ganado y casas que llenas de muebles y bienes, para tu auto sustentación en sociedad, entonces, tienes el sentido del habitar humano arquitectónico. Y de esta manera, en el más memorable de los tiempos, probablemente, por una unificación, o, por algún delirio de grandeza, se construirían los sueños guajiros de un infiel al imperio; un deshonesto al conocimiento y a lo que felizmente conduce la sana conciencia, pero que de igual manera sería la base de un pueblo que engendra como ciudad una muralla para defender el desacuerdo político que un nuevo carácter de pertenencia trae, así, como con el mismo sentido de sentirse parte de la tierra, permanecer en un lugar y acumular posesiones que garantice la cotidianidad del ser. Por tanto, el ser territorial conlleva al habitar.

¿Quién hace un muro fuera del diseño, o el muro puede ser el diseño? Desde luego que el muro sólo representa identidad, así como una bandera. Un muro que

²⁰ Franz Kafka, *La Muralla China y otros cuentos*. México, editores mexicanos unidos, s. a. 2015. Apoyo documental e inspiración teórica para el ensayo.

protege o que encierra, da igual, ya que es parte de identificar, sin embargo, no es sorprendente en lo más mínimo una edificación por la identidad, incluso no es sorprendente la edificación en busca de una salvación. Lo sorprendente es cuantos seres humanos lo creen y son parte de esta edificación.

* * *

Dinastía Qin bajo el emperador *Qui Shi Huang* quien manda construir una fortificación militar, se habla de una muralla de aproximadamente seis mil kilómetros en tan solo unos años. Quien de la misma manera fue un tirano y paranoico que trato de rescribir la historia con su comportamiento bajo el efecto del poder, y que, sólo trajo un fuerte legado de la edificación de la identidad. En este caso como *Imperio*.

—Tendría sentido lo de la muralla. Si, tan solo esta pudiera protegerse a sí misma. —abriendo un tanto las manos desde su aposento, y con un gesto de agonía— Pero, —nuevamente, y tras una prolongada y reflexiva pausa manifiesta su angustia y agonía; pues es consciente del insoportable padecimiento que su pueblo acatará, sin razón, por varias décadas de su porvenir— ¿cómo una muralla discontinua podrá protegernos?

—No se trata genuinamente de una acción de defensa o de identidad como pueblo, sino del patrimonio que este contendrá. No se trata de defender, sino de dar un proyecto de vida, una razón de ser.

—De acuerdo. —interrumpe de improvisto— Esto tendría genuino parecer conmigo, pero, —tocando su sien con el pulgar izquierdo, mientras acaricia su frente. — ¿cómo pretendes justificar lo de su tumba? —con un movimiento sigiloso, se levanta y se dirige a la única ventana de la sala.—; lo de elaborar cientos de estatuas de terracota de cada uno de sus guerreros; con el fin, de que lo protejan de espíritus malignos. —volteando la mirada a sus súbditos— Simplemente no lo entiendo.

— ¿Entonces por qué lo hace señor?

1.2 PISTACIA VERA²¹ (*ser común*)

«La poesía: tratar de decir con tus palabras los pensamientos de un supuesto por miedo: actuar en este mundo»

—Ey, chicos; no hay nada más, es sólo lo que piensan. Piensen de la mejor manera; escuchen música, vean cine, y lo mejor; lean y después piensen. Mientras piensan; escuchen, sientan y sobre todo, si les es posible vean; de esa manera están haciendo su pensamiento. Piensen de la mejor manera, es lo único que probablemente se quede, o pueda continuar. Y de esa manera una idea les permitirá conocer el valor de la realidad, pues la idea encuentra siempre el comunicado, que muchas veces está guiado por la razón. Mientras esta razón se sobrepone a la idea extraída del pensamiento se crea una ideología. Esta ideología se divaga en el pensamiento, y no es necesariamente una idea individual, siempre y cuando una serie de fenómenos certeros o de relativa frecuencia permitan su colectivización. Un cierto número de individuos en correspondencia de pensamientos hacen los colectivos, casi nunca recíproca. Por ejemplo lo que sucede con la escritura, la pintura, la arquitectura, con la escultura y las ciencias que componen pensamientos —o al menos los pensamientos más fuertes en colectivo—, pero que sus benefactores o autores no obtuvieron el pensamiento de sus corresponsales, que da

²¹ Ensayo personal sobre la obra de Armando Cassigoli y Carlos Villagrán, *La ideología en los textos-Los precursores*, México, Marcha editores, 1982. Así como el desarrollo de las asignaturas de *Ideología* y de *Filosofía y Diseño* por el profesor Jaime Irigoyen Castillo en Unidad de Posgrado de la UNAM, Ciudad de México. 2018. Apoyo documental.

vida y transmite en continuo pensamiento. Digamos que no hay nada que agradecer, ellos ya no obtiene beneficio de nuestro pensamiento, sólo la empatía que puede traer continuamente su pensamiento.

Aquí un nuevo punto. ¿Por qué la empatía domina en nuestro pensamiento?, serán los vicios y excesos del pensamiento que trae consigo la empatía. Nadie pretende pensar mal, lo malo son las ideas profundas que crearon ideologías de malos pensamientos. Porque los malos pensamientos llegan a existir, e incluso convertirse en ideologías. Sin embargo cuando estas ideologías son inconmensurables no tienen problema en el pensamiento del ser humano.

El ser humano tiende a buscar su felicidad, y esto acontece de diversas maneras, pero lo importante es, que existe en el fondo del pensamiento una guía hacia la felicidad; cualquiera que esta sea. Y las ideas que profundizan, incluso, las que profundizan de nuevo a la razón, pueden llegar a ser muy conmovedores pensamientos con distintos puntos de vista y con tan diversos calificativos. Lo que sí no existe, son pensamientos universales, o con total entendimiento que contemple todo de la realidad. Mucho menos, una idea universal, llámese ley, principio o verdad. Pero, afortunadamente sí existe una idea de lo que podría ser una idea universal. Esta vez llamado; tiempo, espacio, energía, y confines del universo, que conforman la realidad, pero no con eso una idea universal que todos habremos de conocer, pues lo que acontecería en una idea universal sería que no tiene supuesto inicio o fin, no perteneciente a seres humanos y su finitud.

Cabe destacar que el punto de una idea culmina con el *ser humano*, y que esta idea le permite su integridad.

Mientras su existencia, su permanencia, y su experiencia cultivan en su pensamiento la idea de una conciencia del *ser*; del *yo*. De esta manera las ideas más significativas del ser humano pueden cobrar un carácter emocional que involucra el desalojo momentáneo de la razón. Las ideas despiertan emociones, que establecen un estado de conciencia que relaciona emociones mutuas, como ideas que logran un estatus *bueno* o *malo*. El dolor y la felicidad van entretejiendo la idea, más allá del uso de la razón que esta pretendería.

La identificación de los pensamientos es sin duda una de los grandes precursores para el desarrollo en sociedad y la producción de la sociedad en un entorno identificado como humanizado por la razón. De esta manera la identidad funge como el ideal más congruente del ser.

Esta identidad como ideología del ser, tiene niveles de abstracción. Un primer nivel de identidad del ser como especie, haber logrado identificarnos y diferenciarnos en un mundo de especies, entre diversas escalas, matices y tamaños, de entre lo material e inmaterial, animado o inanimado, ficticio o real, tuyo o mío. Todo con el fin de reducir las posibilidades alternas de la realidad ideal, pues con cierta identificación se llega a una idea del *yo* como razón propia de una existencia del ser.

* * *

Abrir esa ventana y ver el relajante suspiro en escena. Los nervios casi disueltos en algunos, pero siempre presentes en el fracaso de otros. Nadie titubea mientras la estrella en

su habitación espera. Al abrir la ventana, pues ya demasiado calor tenía con la escena, así, en este lugar las temperaturas eran abrumantes, considerablemente hostiles para todo, tanto que hacían una maravilla de todo. Hostil para los más fuertes, y así, este lugar resultaba ser una maravilla porque en él, se encontraban verdaderos seres de fantasía para cualquier ser de este planeta. Allí, te convertías en una fantasía, en tu propio ser de fantástico, como alcanzar a ver el extremo de cada cosa. Un lugar tan hostil que se convertía en la gran posibilidad para la actuación. Sí, similar en todos los sectores, siempre por sus perversiones, sus adelantos o atrasos en el tiempo, hacer pausa y querer continuar con el mismo tiempo es para ellos imposible. Se crea primero el egocentrismo en acción de la escena. Para explicar esto; en este sector no fue o ha sido posible la invención de la televisión y la aviación. Sin embargo, existe una verdadera veneración por la actuación, un empleo por suerte de pocos, pero que todos y cada uno de los integrantes lo hacen. Allí, se crea el verdadero egocentrismo de la actuación, sólo acompañado por el dulce amor al arte. Todos actuando su papel; es lo único real, comenzó esta actuación sin cámaras, sin recuerdos, y sin errores.

En esta ocasión existe una gran concurrencia de pensadores y observadores. Todos de pronto haciendo pie en escena, mientras otros se alejan. Cerca, aun de la ventana, la estrella de esta escena espera su entrada, sabe, que falta poco; mientras poco a poco retrocede sin mirar atrás. Suavemente se sienta en su cama. Su pie derecho permanece quieto aun en el frío piso de la entrada, para ver a su compañero el pie izquierdo, gozar del calentar de los dedos de la mano, en su caluroso comunicar a través de un masaje. Estira suavemente su pie izquierdo con sus dos

manos, ya casi en una imagen igual entre los pies y las manos, lo pasa por detrás de su máquina de escritura. Interrumpiendo su masaje, comienza con la letra w para variar. El pequeño escrito que pretende no olvidar una tras otra con sus pausas y sus adelantos debidos, las letras aparecen para conformar alegría en sonido, una combinatoria atrevida para hacerlo menos aburrido. Y de esta manera, continua el actor con su guion, uno ya sin salida. Su papel es el de un escritor, que por simple amor al arte le gusta participar en las actuaciones como un simple modo de vida. Acompañados siempre por los seres más poderosos de muchos de los diferentes sectores. Seres que podían aun gozar de los lujos del poder de un pasado no muy muy lejano. Eran los dueños de la continuidad del sistema, pero sin manera para la repetición de las imágenes y sonidos, pero que de sus ancestros viven recuerdos que aún pueden interpretar; creen en ellos pero no lo pueden ver. El actuar cobra sentido, y de esta manera; se vuelve a ganar muy bien por la simple actuación, pero sentenciado muchas veces por el recuerdo de otra vida.

Los que creían en el arte de la actuación, eran simplemente dos modos de vida; los que luchaban toda la vida para algún día poder ver esa gran actuación y los que cambiaban su vida para ser la actuación.

—Thomas— ¿para qué estás aquí? Se pregunta para sí mismo el profesor de la clase. — Thomas Edison. Sí, creo que ese era su nombre. ¿Alguno de ustedes lo ubica? —

—Perdón profesor, no escuche.

— Claro. Sé que no saben de él. — hubo una pausa ultimísima, prolongada hasta mucho tiempo. El posible pasar del sonido con un probable viento, sin embargo, ni era el viento ni era nadie más. En ocasiones es un miedo

mutuo. — El señor Thomas Edison invento el fonógrafo para poder grabar y reproducir sonidos. De esta manera comenzó una nueva carrera para el artista musical. Al tratar de grabar de la mejor manera su mejor sonido. Pero esto fue posible después de tantos cuentos leídos.

— ¿A qué se refiere profesor?

— A que cuando uno supone un avance, sólo es un retroceso en algo más. Se deja de ser lo que iba a ser. — ja, con una risa y voz muy pasiva — Pero, no debe esto tratar de generar angustia, pues es lo divertido de los descubrimientos.

— ¿Y qué sucedió después del descubrimiento del fonógrafo?

— ¿Qué es lo que has dicho? — interrumpe el profesor de inmediato.

El lugar al que se está refiriendo en este momento es un escenario apto para la escena del conocimiento. Un punto del planeta donde existe abundante vegetación, pero peculiarmente una especie de pistache en diferentes motivos que los humanos han logrado controlar. Existen grandes ejemplares que pueden fungir como elementos arquitectónicos, o tan pequeños y pasajeros que parecen animados por sus cambios que semejaban tener conciencia. Esto las convertía en generosas mascotas, y fieles protectores. Además de que eran la base de la alimentación de la zona, así como su recurso material y energético para la escasa mecanización que se tiene a partir de su combustión.

Nada es tan equiparable en el desarrollo de la razón, como fueron el desarrollo de las esencias aromáticas en cualquiera de los sentidos de la técnica. Un lugar paradisiaco, en antiguos templos que forjaron la historia de otras épocas. Probablemente sus habitaciones carecían

de ornamento, pero, los templos que alguna idea sensata forjaron, relucían y trascendían por milenios; quietos e inmóviles ven pasar, no sólo al ser humano, sino a su construir; al resto de lo vital del ser humano, y que es su vivienda.

Son varias ya las décadas desde que el Comisionado de Cultura está a cargo de los antiguos teatros griegos. Pero hoy, está a cargo también de los antiguos y restaurados templos griegos. Aquí, la presunción recae en todos. Supuestos maestros del saber y el conocer imparten a partir de hoy y por el resto de los tiempos todo sobre el ser humano que ha vivido en este planeta. El deleite de los teatros simplemente es excepcional. Pero no como lo serán ahora nuestros templos. Seguimos progresando. Recuerden el mundo estático y detenido por la magia en una dulce confusión del *atardecer-amanecer*, el mundo en el que vivimos y que parece no interesarnos su movimiento.

— Preguntaba sobre qué fue del fonógrafo.

— No. De hecho, dijiste; después del descubrimiento del fonógrafo. Bueno. Lo interesante de esto es porque supones que es un descubrimiento y no un invento.

— Ni siquiera entiendo la diferencia. — con el típico gesto, y desafecto con que los humanos decimos eso — Pero usted fue quien lo dijo. Primero uso el concepto invento. De hecho, — levantando su pequeño dedo índice, para aclarar. — dijo; sobre una persona que invento el fonógrafo.

— Sí, claro. Thomas Edison

— Cierto, —divagando un poco en su recuerdo— y después dijo algo sobre la angustia y sobre lo divertido que son los descubrimientos.

— Exacto. Para nosotros es solo un descubrimiento de que existió en algún momento. —Se detuvo un momento, incluso casi hasta en su respiración. Pretendía levantarse sin premura. Él, en verdad no tiene tiempo, no lo siente, no lo percibe. Ser un Dioico es una tarea sin premura, una fantasía, una tradición inalcanzable; en tiempos memorables ser Dioico era todo. En este momento para el profesor habrían pasado aproximadamente cincuenta años de su vida. Los cuales comprendían los primeros diez de tranquila y rotunda soledad. Sus primeros diez años vieron el fin de los *100 Años de que Afrodita asesina a Hermes*, este fue el nombre que se le dio a una época de obscuridad para esta gran civilización, vio el caos y la fatalidad a la que el ser humano puede llegar sin su razón. El último gran sabio de este pueblo que venero durante milenios; Hermafrodita fue el último de los hermafroditas que pudo conciliar la razón humana, llevar a su pueblo la voluntad, y, a cambio de ello el resto de la población que eran todos excepto él, debía *controlar su sexualidad*, esto negaba cualquier evento sexual. En esta época no podías tocar a otro ser humano, solamente los hermafroditas podían. Uno a uno fue muriendo hasta llegar al último de los hermafroditas. El Gran Maestro. Él se hizo llamar el Gran Maestro.

— Bien, pues el descubrimiento supone algo existente. A diferencia del invento, que pretende el trabajo del pensamiento humano, y de esta manera las cosas se humanizan y adquieren sentido con respecto al hábito de lo humano. Este hábito puede ser frecuente, prolongado, o, idealizado, que también es verdadero. Bueno...

— Profesor.— hasta este momento vemos por fin el rostro triste y cansado del personaje en escena. Contagiado de sí mismo, encuentros consigo mismo que agotan hasta

al más fuerte de los seres, y nuevamente encontrarse consigo mismo en los exquisitos problemas que otro ha dejado por ti.

Una persona con una vida propia de sus antecesores. El significado de la razón correspondía en su totalidad al rastro de la trascendencia, para con ello poder guardar la tradición. Se es lo que toca ser, y se es lo que los antecesores pudieron ser. Dioico era el resultado más sincero de la razón. En esta escena se hace hincapié al personaje de Dioico porque representa tanto el dolor y la alegría de su pueblo. Debía ser masculino o femenino pero el destino ha otorgado tal benevolencia al dar a Dioico ambos sexos y una buena aventura al sueño de Dioico por el conocimiento. En este pueblo nos alegra que alguien no esté interesado por el sexo. Ya que todo en este maldito lugar es sexo, no se puede confiar más en la razón, cuando lo único en lo que pienso es sexo; a menudo se decían.

El origen del nombre Dioico corresponde a los pistaches, pues una especie dioica es aquella en la que hay individuos machos y hembras. Nadie en este lugar se le había ocurrido volver a inventar unas gafas, sin embargo Dioico conservaba un ejemplar más. Estas se encontraban en tan luminoso estado, habría pasado tanto tiempo de la última vez que viste a Dioico que tú supones que son iguales de cualquier manera. Podrían ser otras totalmente diferentes, pero el único recuerdo es que su cuerpo tenía algo más y no entendían qué o por qué. Estas parecían hechas por los mismos Dioses de otros tiempos, lucía *«tan bella como cada una de las mujeres de mi gran mundo que me tocó conocer y que agradezco»* y aprovecho esta intromisión para comenzar a ver a estos personajes y seres humanos, no realmente como soy yo y mis seres humanos. Si alguna de las cosas que tenemos hoy y de las que

hacemos muy mal uso y abuso, pero que son esenciales en lo que hacemos día a día, y que de pronto no estuviese, o ver como desaparecen; esto sin duda traería un cambio probablemente desequilibrante. Y ya. No en la realidad, sino en tus pensamientos, y eso es lo único que te quedas, imagina de más. Y llévate un lindo pensamiento.

Dioico la miraba apaciguado, pero ¿cómo podría una criatura tan pequeña mostrar amenaza para El Gran Maestro? Era esa alegría efusiva de la criatura, y el gran afecto por el conocimiento de otros tiempos lo que lo precipitaba a su desconfianza e indagación al respecto. Suponía este pueblo que el conocer de ti mismo en tu momento simplemente te alejaba de ti mismo, para ellos, lo importante era saber lo que sucedió, pero esto no lo podía hacer cualquier persona. Por esa razón Dioico debía conservar su enorme arsenal del conocimiento y transmitirlo; el valor del aroma, las esencias, el cultivo y principalmente la veneración de los pistaches. Dioico era el sentido de existencia, pero era necesario encontrar el sentido de prudencia. Aquí, el haber nacido hermafrodita es, o; una bendición o la mejor de las veneraciones; te da el lugar de los grandes del pensamiento, de la razón, de lo espiritual y de todo conocimiento relativo a la vida, ya que la muerte sigue siendo el mismo misterio.

Sin embargo, debemos considerar que el peor de los momentos de este pueblo, fue los *100 Años de que Afrodita asesina a Hermes* Una revelación del alma humana ante las circunstancias adversas del bienestar común. Y ahora Dioico, como único sentido de la razón, por el hecho de ser: un ser asexual; que puede tomar medidas sobre sus actos, a diferencia del resto de la población que aplauden sin medida la violencia, la lujuria, la conformidad mental y otros quehaceres que impactan al

ser humano. Esto ha repercutido necesariamente en el desarrollo de la sociedad; ha frenado la técnica, las artes y en general a la razón humana. En esta escena el ser humano se hace mientras actúa. Digamos que entendían muy bien la idea de la escena.

Un lugar totalmente confundido, desde la invención de la universidad; creyendo en al menos una idea universal. El pretender enseñar a los otros, trajo consigo desacuerdos sociales, culturales e ideológicos, que guardaban tal esencia en la enseñanza, pero cuando esto encuentra fuerzas de control, es verdaderamente un desastre.

Imaginemos un pueblo que inventa un trabajo para poder costear otro, y de esa manera ocupa a su población, con la bandera de que están haciendo mucho con los recursos, pues estos recursos van para la educación. Hacen una necesaria invitación a entender que no se trata de tener mentes trabajando para garantizar la continuidad. En ese pueblo es necesario un cambio. Y llego cien años después del nacimiento. A la muerte de Hermafrodita, ellos sabían que su mal perecería a los cien años. Eso fue lo que los llevaría adelante en esos cien años de angustia, algunos momentos de desesperación, pero, en general momentos de verdadera alegría. Ellos tenían esta Ideología. A la cual Dioico aparecía, pero diez años antes. Y Eva y Vera diez años después. Es decir; que el pueblo estaba en un desacuerdo total con lo que creía verdadero.

— *Revisar, bueno, también los tiempos para hablar de cada uno de ellos, Cada uno de ellos, si se habrán dado cuenta son potencias del pensamiento contemporáneo occidental; y unos son más viejitos, ehh, y todos son enormes.* — Un suspiro lento mientras las mirada de los gemelos Eva y Vera, atraída por el olfato de afuera, de los

grandes Pistaches que allí, en el preciso lugar de su creación. Esto acompañado de preguntas y debates, quienes creen y no creen como toda civilización, pero que sin embargo la ideología que ha podido consagrarse en un largo tiempo; lleno de esperanzas, derrotas y alegrías. Comparado con escasos diez o en su defecto cincuenta cortos años, al fin y al cabo cincuenta años jamás serían suficientes. — *Bueno. Es cómo vamos de elementos de orden lógico, sumando, claro, no es una suma mecánica, es una suma estrictamente dialéctica.*

— Dialéctica.

— *Donde vamos al debate con cada uno de los autores, sumando los ingredientes y elementos constitutivos del concepto de ideología. Que en términos diríamos del proceso histórico-social, se identifica y se ha analizado, pero además ustedes pueden ir agregando a base de sus convicciones y concepciones e ideas propias. Y así empezamos con esos que llamamos los precursores, que son los ingleses del siglo XVI. (...)*

— Profesor. — Esto inmediatamente de que la otra persona salió. Que por cierto, esa tarde un pequeño pero perceptible cambio en el olor del espacio, le traía al autor de esta novela; la pequeña Vera, un recuerdo de su historia que lograba meter en su cuento. Donde imagino un día nublado y lluvioso, pero esperado por tanto tiempo, en donde el olor por fin a esos pistaches húmedos, batidos con el viento y con la lluvia, da un alivio a esa fragancia que siempre acompaña al ser de este pueblo. El ser humano es también el olor de lo que piensa. El ser humano resulta un ser que acontece en las fragancias.

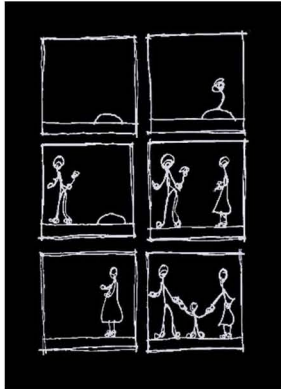
— *Con Baicon siglo XVI, viejos empiristas ingleses, los primeros. Que descubren que se conoce por los sentidos y este rigor otorgaba al orden perceptual, y*

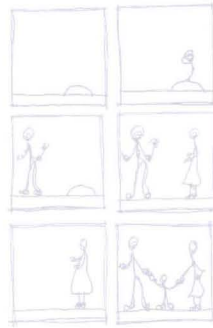
avala temas y términos de la ideología. — Eva interrumpe con la silla, al tratar de posicionarla de una mejor manera, y esto no hace que se pierda la línea del discurso del profesor. — Pero todavía no se constituye el concepto como tal. En cuanto logos de las ideas, sino que se intuye de alguna manera, pero se intuye de forma empírica, digamos. Que son prejuicios y la ideología tiene su origen en los prejuicios; los de la tribu, la caverna, el foro y el teatro. Que hablan de la condición social del propio individuo, la condición individual; hablan del lenguaje y de las tradiciones.

— Ok. Pero, ¿de qué época es este autor?

— Este filósofo inglés nace también un 22 de enero pero del 1561, supuestamente, y muere en el 1626.

— Muy bien, ahora lo tengo. — la Pequeña Vera anotaba siempre que lograba conciliar alguna idea que en su entendimiento consideraba valiosa. Este hábito le traía cierto beneficio. Decía, que la hacía pasar sus ideas nuevamente de una forma mecánica y que estas sufrían un nuevo filtro, lo cual brotaba en su pensamiento solo ideas oportunas, que a pesar del paso de lo que fácilmente llamamos tiempo, siempre eran las ideas, pero sujetas a imágenes.





El ser humano (un ser tan teatral)

“Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones... Pues bien los animales tienen por naturaleza sensaciones y a partir de ésta en algunos de ellos no se genera la memoria, mientras que en otro sí se genera, y por eso, estos últimos son más inteligentes... ciertamente el resto (de los animales) viven gracias a las imágenes y a los recuerdos sin participar apenas de la experiencia, mientras que el género humano (vive), además gracias al arte y a los razonamientos. Por su parte, la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria: en efecto, una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por construir la fuerza de una única experiencia.”²²

Aristóteles

Con este primer acercamiento sobre la concepción que se tenía del *hombre* en la antigüedad, hoy denominado *ser*

²² Aristóteles, *Libro primero (A) Metafísica*. Madrid. Edit. Gredos, 2003. P. 70

humano, señal, de un supuesto profesor, filósofo, y persona de la antigüedad, que además participaba en la producción del ser humano a través del lenguaje y la razón, y que, bajo su experiencia, notó en la virtud humana un fuerte deseo por el saber, en una primera instancia, así como de la participación; y como reflejo de ello encontramos el arte y la razón. De esta manera tenemos la virtud humana por el *saber-conocer-entender* nuestra realidad como humanos. Pero no solo eso, sino que en una realidad construida por el mismo resguardo de la memoria a través de la experiencia. Bien, en este punto se nos hace evidente la diferencia que tiene el ser humano con el resto de los animales *no pensantes*. Donde los humanos a través de las experiencias de la vida, creamos imágenes y con ello generamos los recuerdos. Además de que el ser humano vive y trasciende su experiencia, gracias al *razonamiento* y a su intención de expresar sus percepciones a través de las *artes*.

Avanzando más en este sentido, Aristóteles nos da su definición del *hombre* más acertada y simplificada; “*así, si el hombre se define como animal racional, ser hombre efectivamente consiste en estar actuando como tal, consiste en ejecutar el conjunto de actividades que lo definen: ser hombre es alimentarse y reproducirse, es ver, sentir y desear, y es además, recordar, pensar y querer.*”²³ Con este pensamiento simple de lo que hace al ser humano, ser un ser humano, no podríamos decir con ello que se sabe ya de la realidad de *lo humano* y lo necesario para hablar de *él*. Un ser que ejecuta sus actividades que lo definen, y que actúa como tal, con la consistencia de ser en el espacio, mientras se alimenta y se reproduce. Entendamos que el ser humano va más allá de

²³ *Ibíd.* P. 28

este entendimiento, incluso más allá de lo *fenoménico*²⁴ individual. No se podrá entender al *ser humano* como un ser aislado, y después, generalizado como un individuo.

Ante esto, se nos hace manifiesto, antes entender la complejidad de la realidad humana; de ello, nos dice el filósofo Ernst Cassirer que; “*la introspección nos revela tan solo aquel pequeño sector de la vida humana que es accesible a nuestra experiencia individual; jamás podrá cubrir por completo el campo entero de los fenómenos humanos. Aun en el caso en que podríamos juntar y combinar todos los datos, estaríamos en posesión de un cuadro bien pobre y fragmentario, un mero torso de la naturaleza humana.*”²⁵ No se quiere decir con esto que no sea posible entender al *ser humano*, sino que sería necesario limitar el punto de vista del cual se pretende analizarlo. Ya que de lo contrario, solamente se hará un compendio de saberes, en un entretejido complejo, lo cual nos alejaría del enfoque primordial, que es visualizar al *ser humano* desde el campo del conocimiento del diseño arquitectónico en su mayoría.

Por ello será necesario entender al ser humano como un *ser social, biológico y poético*, de lo cual oportunamente el filósofo Cassirer nos dice que; “*Si adoptaremos este punto de vista biológico nos figuraríamos que la primer etapa del conocimiento humano habría de tratar exclusivamente con el mundo exterior...*”²⁶ Pero el mundo exterior podríamos decir que lo es todo, incluso ya el ser humano, “*... Por lo que se refiere a sus necesidades inmediatas y a sus intereses prácticos, el hombre depende de su ambiente físico. No*

²⁴ Fenomenico, ca: 1. Adj. *Perteneciente o relativo al fenómeno como apariencia o manifestación de algo.* Real Academia Española. (2017). Diccionario de la lengua española (23.a ed.).

²⁵ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*. México. Edit. Fondo de cultura económica. P. 7

²⁶ *Ibidem*. P. 8

*puede vivir sin adaptarse constantemente a las condiciones del mundo que lo rodea. Los primeros paso hacia la vida intelectual y cultural pueden describirse como actos que implican una suerte de adaptación mental al dintorno*²⁷.²⁸ Esto nos abre el panorama de lo que el *ser humano* es en la tierra, y su capacidad de adaptación en torno a un medio construido. Que si bien, Cassirer lo narra desde un punto de vista filosófico, así, encontramos que esta suerte de adaptación es dada por las cualidades que permiten la permanencia viva y reproductiva del ser humano, como anteriormente señalábamos con la concepción que tiene Aristóteles del hombre, como un ser que se alimenta y se reproduce. Se habla entonces de un entorno construido y habitable; un medio el cual se auto produce creando consigo la realidad humana.

De aquí el problema de que el *ser humano* no sólo es eso (un ser racional que se reproduce y habita el planeta), sino que hay en ello una relación compleja entre los diferentes medios que lo rodean, además de las diferentes experiencias resguardadas bajo su memoria colectiva –*exocerebro*²⁹. De ello el mismo autor y filósofo Cassirer nos dice que; “*la razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad...*”³⁰, nos señala con ello los alcances que tiene el ser humano y su trascendencia, durante su permanencia en la tierra, nos dice;... “*todas estas formas*

²⁷ Dintorno; 1. m. Arq. Pint. Delineación de las partes de una figura o plano contenidas dentro de su contorno. Real Academia Española. (2017). Diccionario de la lengua española (23.a ed.)

²⁸ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*. México. Edit. Fondo de cultura económica. P. 8

²⁹ *Exocerebro*, idea obtenida bajo el razonamiento y apoyo del profesor Miguel Hierro Gómez

³⁰ *Ibidem*. P. 27

*son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional lo define como un animal simbólico. Es innegable que el pensamiento simbólico y la conducta simbólica se hallan entre los rasgos más característicos de la vida humana y que todo el progreso de la cultura se basa en estas condiciones.*³¹ Esto es el fundamento de lo que podríamos encontrar como la interpretación arquitectónica que tiene el ser humano en su proceso productivo. Entendiendo a lo arquitectónico como el mismo resguardo de la memoria colectiva de las experiencias pasadas e interpretadas por los colectivos sociales.

Hay aún, una gran ambigüedad en el entendimiento de lo que es el ser humano, lo humano y lo arquitectónico. Es por esto que se pretende una indagación en el quehacer del ser humano, desde su fin productivo, hasta su recreación como individuo. Ya que antes de ser un caso de estudio, el ser humano hizo creativa su realidad. Por ello, ha recurrido a una inmensidad de expresiones de sí mismo y su ilusión de la realidad. Dando como resultado un corto panorama de lo que es el ser humano, ya que, sólo tenemos muestra de lo que el ser humano en su virtuosa trascendencia ha dejado. Una serie de pensamiento, significados y experiencias, que podríamos en un fortuito momento lograr ver a través de la imagen de la arquitectura.

³¹ Ídem.

2.1 Un ser social (*el lenguaje*)

¡Para clarificar! el señor Miguel de Unamuno escritor español con una extensa cita sobre su escrito *Niebla*, por cierto, un libro muy memorable del entendimiento de la razón humana, que da pistas muy gozosas sobre esta investigación. Sin más, debe señalarse que la obra publicada a principios del siglo XX refiere la vida de Augusto Pérez una persona visionaria ante lo conocido y rutinario, que se enamora de la persona equivocada, y que por más que la fortuna lo atrajera, pierde ante ella. Un deslizado acontecimiento de un hombre solitario, que decide suicidarse. Pero antes toma una mejor y acertada decisión de visitar en Salamanca al señor Unamuno, quien es el escritor de esta *Nivola*³², para reclamar la idea de su suicidio. El personaje en escena se encuentra consigo mismo para darse cuenta que el escritor, así como sus lectores en algún momento morirán sin remedio alguno. Ahora bien, en un diálogo del Señor Augusto Pérez con su amigo Víctor Goti, puesto ante cualquier juicio y voto, pero como una manera sincera de encontrar el entendimiento de la razón humana.

Miguel Unamuno:

— Es que ahora me ha dado por dedicarme a las experiencias de psicología femenina.

— La única experiencia psicológica sobre la mujer es el matrimonio. El que no se casa, jamás podrá experimentar psicológicamente el alma de la Mujer. El único laboratorio de psicología femenina o de ginepsicología es el matrimonio.

— Pero ieso no tiene remedio!

³² Neologismo propuesto por el Miguel de Unamuno en su obra literaria *Niebla*, con el fin de referir a ella misma.

— Ninguna experimentación de verdad le tiene. Todo el que se mete a querer experimentar algo, pero guardando la retirada, no quemando las naves, nunca sabe nada de cierto. Jamás te fíes de otro cirujano que de aquel que se haya amputado a sí mismo algún propio miembro, ni te entregues a alienista que no esté loco. Cásate, pues, si quieres saber psicología.

— De modo que los solteros...

— La de los solteros no es psicología; no es más que metafísica, es decir, más allá de la física, más allá de lo natural.

— Y ¿qué es eso?

— Poco menos que en lo que estás tú.

— ¿Yo estoy en la metafísica? Pero isi yo, querido Víctor, no estoy más allá de lo natural, sino más acá de ello!

— Es igual.

— ¿Cómo que es igual?

— Sí, más acá de lo natural es lo mismo que más allá, como más allá del espacio es lo mismo que más acá de él. ¿Ves esta línea? —y trazó una línea en un papel—. Prolongada por uno y otro extremo al infinito y a los extremos se encontrarán, cerrarán en el infinito, donde se encuentra todo y todo se lía. Toda recta es curva de una circunferencia de radio infinito y en el infinito cierra. Luego lo mismo da lo demás acá de lo natural que lo de más allá. ¿No está claro?

— No, está oscurísimo, muy oscuro.

— Pues porque está tan oscuro, cástate.

— Sí, pero... ¡me asaltan tantas dudas!

— Mejor, pequeño Hamlet, mejor. ¿Dudas?, luego piensas; ¿piensas?, luego eres.

— Sí, dudar es pensar.

— Y pensar es dudar y nada más que dudar. Se cree, se sabe, se imagina sin dudar; ni la fe, ni el conocimiento, ni la imaginación suponen duda y hasta la duda las destruye, pero no se piensa sin dudar. Y es la duda lo que da la fe y

conocimiento, que son algo estático, quieto, muerto, hace pensamiento, que es dinámico, inquieto, vivo.

— ¿Y la imaginación?

— Sí, ahí cabe alguna duda. Suelo dudar lo que le he de hacer decir o hacer a los personajes de mi *nivola*, y aún después de que les he hecho decir o hacer algo dudo de si estuvo bien y si es lo que en verdad les corresponde. Pero... ipaso por todo! Sí, sí, cabe duda en el imaginar, que es un pensar...

*Mientras Augusto y Víctor sostenían esta conversación novelesca, yo, el autor de esta nivola, que tienes, lector, en la mano y estás leyendo, me sonreía enigmáticamente al ver que mis nivolescos personajes estaban abogando por mí y justificando mis procedimientos, y me decía a mí mismo: “¡Cuán lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otras cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos! Así cuando uno busca razones para justificarse no hace en rigor otra cosa que justificar a Dios. Y yo soy el Dios de estos dos pobres diablos nivolescos”.*³³

La experimentación es el hallazgo humano más noble y sensible, pues por excelencia es la búsqueda de la verdad, sin extraviarse en la búsqueda. No es sensato el experimentar tanto para acertar y por supuesto con la verdad. Unamuno en su *nivola* dice que esta experimentación no tiene remedio alguno, y mucho menos cuando se trata de una experimentación psicológica, cuando la única posibilidad sería en matrimonio, pues no se podrá conocer de alguien más que en ese mismo lugar que se auto produce en simultanea compañía. No es ciertamente la habitación, o la vivienda, sino el

³³ Miguel de Unamuno, *Niebla*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006. p. 169-171.

matrimonio que amplía sus fronteras de reproducción, ese es el fenómeno de lo arquitectónico que acompaña la lectura de Unamuno.

Dice;

— *¿Yo estoy en la metafísica? Pero isi yo, querido Víctor, no estoy más allá de lo natural, sino más acá de ello!*

— *Es igual.*

— *¿Cómo que es igual?*

— *Sí, más acá de lo natural es lo mismo que más allá, como más allá del espacio es lo mismo que más acá de él.*

Precisamente hace alusión a un espacio atemporal, como si el espacio y el tiempo fuesen una misma cosa. *Más allá del espacio es lo mismo que más acá de él*, como si el transcurso del tiempo sólo fuera parte del mismo espacio y el espacio parte de este tiempo, y ya decíamos que sólo se puede experimentar sin una búsqueda de la verdad, pues todo experimentación, y más las psicológicas tienen como único objeto el habitar, y que este hábito se da en convivencia que se acuerda en matrimonio; como única fuente de reproducción de nuestra realidad, ya sea humana o arquitectónica. ¿Es el matrimonio un fenómeno arquitectónico y reproductivo del ser?

— *Pues porque está tan oscuro, cástate.*

— *Sí, pero... ime asaltan tantas dudas!*

— *Mejor, pequeño Hamlet, mejor.*

¿Dudas?, luego piensas; ¿piensas?, luego eres.

— *Sí, dudar es pensar.*

— *Y pensar es dudar y nada más que dudar. Se cree, se sabe, se imagina sin dudar; ni la fe, ni el conocimiento, ni la imaginación*

suponen duda y hasta la duda las destruye, pero no se piensa sin dudar. Y es la duda lo que da la fe y conocimiento, que son algo estático, quieto, muerto, hace pensamiento, que es dinámico, inquieto, vivo.

La duda como la libre creación de la realidad. Puesto que es de la duda de lo que no se debe avergonzar. De allí que se encuentra a la duda como origen de la investigación, con ello del conocimiento y un mutuo quehacer del ser humano en su entorno arquitectónico, pero es la misma duda la que vuelve a destruir toda realidad, para dar garantía del ciclo de reproducción de la especie humana.

El otro ejemplo para poder dar garantía del pensamiento humano, pero que esta vez existe un punto a precisar, para poder contextualizar. Ya que después de que el personaje Augusto ha visitado al autor del libro, para discutir su porvenir, y a través de su último suspiro grita el nombre de su amada. Y que allí, tranquilo *Orfeo* se percata de la pérdida de su amo. Se da ese dicho efecto de la realidad; y que es la muerte. *Orfeo* es el perro del señor Augusto, del cual Miguel de Unamuno narra su pensamiento ante revelador efecto.

Dice *Orfeo*;

“Y luego habla, o ladra de un modo complicado. Nosotros aullábamos y por imitarlo aprendimos a ladrar, y ni aun así nos entendemos con él. Solo le entendemos de veras cuando el también aúlla. Cuando el hombre aúlla o grita o amenaza le entendemos muy bien los demás animales. ¡Como que entonces no está distraído en otro mundo...! Pero ladra a su manera, habla, y eso le ha servido para inventar lo que no hay y no fijarse en lo que hay. En cuanto le ha puesto un nombre a algo; no

hace sino oír el nombre que le puso o verlo escrito. La lengua le sirve para mentir, inventar lo que no hay y confundirse. Y todo es en él pretextos para hablar con los demás o consigo mismo. ¡Y hasta nos ha contagiado a los perros!

“Es un animal enfermo, no cabe duda. ¡Siempre está enfermo! ¡Sólo parece gozar de alguna salud cuando duerme, y no siempre, porque a las veces hasta durmiendo habla! Y esto también nos ha contagiado. ¡Nos ha contagiado tantas cosas!”³⁴

Sobre la holgazanería del ser humano que trajo consigo el lenguaje como hábito del conocimiento, nos comunicamos para mentirnos y para inventar; tanto ha llevado al desarrollo en una continua destrucción, el fin del ser humanos es la creación de estas dudas que repercuten en la nueva creación, y es a través de la mentira que también continuamente se reproduce el lenguaje. La virtud de mentir.

Continúa diciendo Orfeo;

“¡Y luego nos insulta! Llama cinismo, esto es, perrismo o perrería, a la impudencia o sinvergüencería, él, el animal hipócrita por excelencia. El lenguaje le ha hecho hipócrita. Como que la hipocresía debería llamarse antropismo si es que la impudencia se le llama cinismo. ¡Y ha querido hacernos hipócritas, es decir, cómicos, farsantes, a nosotros, a los perros! A los perros, que no fuimos sometidos y domesticados por el hombre como el toro o el caballo, a la fuerza, sino que nos unimos a él libremente, en pacto sinalagmático, para explotar la caza. Nosotros le descubríamos la

³⁴ Miguel de Unamuno, *Niebla*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006, p. 216.

pieza, él la cazaba y nos daba nuestra parte. Y así, en contrato social, nació nuestro consorcio.

“Y nos ha pagado prostituyéndonos e insultándonos. ¡Y queriendo hacernos farsantes, monos y perros sabios! ¡Perros sabios llaman a unos perros a los que les enseñan a representar farsas, para lo cual les visten y les adiestran a andar indecorosamente sobre las patas traseras, en pie! ¡Perros sabios! ¡A eso le llaman los hombres sabiduría, a representar farsas y andar sobre dos pies!

“¡Y es claro, el perro que se pone en dos pies va enseñando impúdica, cínicamente, sus vergüenzas, de cara! Así hizo el hombre al ponerse de pie, al convertirse en un mamífero vertical, y sintió al punto vergüenza y la necesidad moral de taparse las vergüenzas que enseñaba. Y por eso dice su Biblia, según les he oído, que el primer hombre, es decir, el primero de ellos que se puso a andar en dos pies, sintió vergüenza de presentarse desnudo ante su Dios. Y por eso inventaron el vestido, para cubrirse el sexo. Pero como comenzaron vistiéndose lo mismo ellos y ellas, no se distinguían entre sí, no se conocían siempre y bien el sexo, y de aquí mil atrocidades... humanas, que ellos se empeñan en llamar perrunas o cínicas. Ellos, los hombres, que son quienes nos han pervertido a los perros, quienes nos han hecho perrunos, cínicos, que es nuestra hipocresía. Porque el cinismo es en el perro hipocresía, así como en el hombre la hipocresía es cinismo. Nos hemos contagiado unos a otros.³⁵

Como la conciencia de la razón humana que trajo a un ser erguido que comenzó a visualizar el horizonte

³⁵ Miguel de Unamuno, *Niebla*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006, p. 217-218.

pronto lo pervirtió, según Unamuno, o al contrario; el hecho de la perversión humana trajo consigo un ser erguido. Y que pronto daría seres en sociedad, en consorcios no solo humanos, sino con otras especies, a las cuales se les ha delegado del gran legado arquitectónico. Pues el ser humano se da cuenta también de su existencia por los hechos que surgen en su entorno. Y sabe de su vitalidad por la experiencia con otras especies semejantes, como lo son los seres vivos en su generalidad. De esta manera la concepción continua de un lenguaje ha convertido al ser humano en un ser social, bajo supuestos comunes.

1.2 Un ser finito (*la muerte*)

*El gran sueño del cartero Cheval*³⁶

El gran sueño del cartero Cheval se tiene que interpretar de diferentes maneras, y con diferentes medidas de interpretación, pues, es la historia de un cartero en un pequeño pueblo de Francia que mientras que en su juventud gozaba de la ausencia del ocio, una persona hiperactiva en un poblado pequeño y sin muchas aspiraciones, y, que la manía por el conocimiento y el juego de la practica con el conocimiento lo llevaría pronto a su madurez. Esto traería la idea de comenzar por el año mil ochocientos setenta y nueve el palacio que había prometido a su esposa, y así, mientras continuaba con la habitualidad de su oficio como cartero; emprende la aventura de recolectar piedras de su camino y no ir en busca de rocas a otros caminos, —me imagino, que de lo contrario perdería el sentido— para construir por sí solo el palacio prometido, y siendo una obra que resulto casi *terminada*, ya que todo hecho heroico tiene su precio. Pues, ante maravillosa y majestuosa hazaña rápidamente acuden los celos, que pronto traen consigo la angustia, y la conciencia comienza a esclarecerse. Cuando el cartero se da cuenta que algunos hechos duran más que otros, pero que pese a lo que suceda, el ser humano es sólo el hecho de lo que deja hecho. Es decir que el cartero pronto sospecha de su finitud en el mundo; y los celos hacen el deseo de apoderarse del espacio, y apropiarlo en otro *sentido*, —ya que uno nunca sabe para quién trabaja— de cualquier

³⁶Peter Weiss, *El gran sueño del cartero Cheval*, Ed. Alianza Madrid, España 1974

manera el cartero visualiza su hermoso palacio como su refugio y descanso eterno. Él decide que debe ser sepultado en el palacio que construyo para su esposa, esta petición fue totalmente rechazada en su contexto social y temporal, lo cual fomento la premura, y el enigma del palacio creció aún más, ya que el cartero, deja de construir el palacio de su esposa, para comenzar a construir de la misma manera su propia tumba en el cementerio más cercano a la aldea en la que él vivía. Entonces, la tendencia que abriga al pensamiento arquitectónico sigue corrigiendo el pensamiento mismo del ser humano, pues el hecho arquitectónico como forma de pensamiento en el caso preciso del cartero Cheval encontraba el límite en la imaginación y la docilidad del material —que era piedras recolectadas en su camino— y con las cuales edificaba su propio destino. Mientras lo interesante es el acuerdo que debe seguir la interpretación del pensamiento arquitectónico, ya que existe el deleite posterior de la obra arquitectónica como hecho real de una vida edificada por un cartero y su ambición en el tiempo, que bien interpreta de un modo un tanto alegórico el dramaturgo Peter Weiss quien es el autor del hecho de divulgación del cartero Cheval y el palacio de su esposa. Que nos brinda el modo de interpretación de una obra arquitectónica, sujeta a un carácter genuinamente humano. Claro que, con alegoría me refiero a un fresco manejo del lenguaje cuando señala indudablemente que *lo que ascendió desde un impulso de entrañas e intestinos y adquirió su forma de esas entrañas y eso intestinos, se desarrolla en seguida en fantásticas variaciones*, continúa diciendo que *lo que manó como excremento, ahora está ahí como*

*arquitectura de un reino mágico*³⁷. Cabe aclarar que el palacio contiene como fuerza alusiva, una idea mística de producción —al menos para estos dos autores—, en donde las hadas, y los gnomos, conviven encantados en este reino mágico. Ya que, cuando se logran verificar hallazgos de la interpretación que en este caso Weiss promueve de dicho palacio como alusiones expresivas, nunca se sale de un naturalismo de reinterpretar para logra copiar, ya que imita lo que de modo más conveniente expresa.

* * *

Las tendencias e interpretaciones de la historicidad de los objetos

La historicidad que contiene los objetos se debe plantear desde diferentes puntos de vista. Desde el hecho tangible que en sí se entiende como el objeto tanto que su producción deriva como un medio para el ser humano con un destino que lo satisface mientras queda como objeto, o desde la misma noción del objeto como idea que resulta personal o colectiva. El primero, como un objeto que desde su origen se establece como reemplazable, y el segundo tal cual, como un objeto irremplazable, sujeto siempre a la interpretación de lo humano bajo su producción. Para aclarar la interpretación que guía a la tendencia que surge de la historicidad guardada dentro del objeto, y de lo cual Debord dice que *la historia carece de otro objeto que no sea el que ella misma realiza obrando sobre sí, aunque la última visión metafísica inconsciente de la época histórica haya podido concebir el progreso de la*

³⁷ Peter Weiss. *El gran sueño del cartero Cheval*, Alianza, Lumen Madrid 1969. P. 38

*producción, a lo largo del cual se ha desplegado esa historia, como si se tratase de su objeto,*³⁸ en tanto que, los objetos son en sí la historia que nos narra como especie humana, no somos los humanos la historia, simplemente los objetos encuentran su destino en el proceso de producción: si un objeto es en sí un objeto poseedor de su valor mientras cumpla con la relación y conveniencia humana, o si el objeto cumple su relación tanto que el valor se encuentra en su producción de origen; un valor meramente utilitario e ideológico. Mientras la idea que se tiene de lo humano como hecho histórico, se reduce no al ser humano como objeto de la historia, sino a *lo humano*; ya que el ser humano es el sujeto de la historia mientras lo humano el objeto, el ser humano y lo arquitectónico. Así, el conocimiento sometido a conciencia de la comprobación, para su divulgación, pues dice de nuevo el escritor Debord que *el sujeto de la historia sólo puede ser el existente humano que se autoproduce, haciéndose dueño y señor de su mundo, que es la historia, y sólo puede existir como conciencia de su actividad.*³⁹

³⁸ Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 1999. P. 75

³⁹ *Ibidem*. P. 75

Nota:

Y esto lo digo porque el pensamiento de lo arquitectónico llega hasta las raíces de la crítica de una interpretación sin el conocimiento previo a la producción de la edificación, y esta es la tendencia que prevalecerá; ya que en ella volverá a encontrar su fascinación.

Mi padre el Doctor Mauricio Tinoco Zamudio siendo uno de once hermanos con un padre y problemas con el ocio y una madre que hizo por él hasta donde pudo, en un pueblo que en su infancia vio llegar la electricidad; se convierte en el primer médico del pueblo y uno de los primeros profesionistas, al cual nosotros mismos vimos hacer con sus propias manos y un tanto de ayuda dos casas; desde la excavación hasta el más mínimo detalle, —le ayudaban sus hermanos con el colado de la losa por ejemplo— hizo sus propios aparatos de gimnasio a partir de los dibujos que pudo realizar en la visita a un gimnasio, no es broma pero incluso hizo una maqueta de la casa una vez construida, criaba cerdos que alimentaba con los desperdicios de nuestros alimentos, y cultivaba el maíz para sus propias vacas. De esta manera, el pensamiento arquitectónico tiende a ser la mera interpretación de lo humano mientras se está vivo.

2.3 Un ser poético (*el personaje*)

Aquí, algo sobre el ser humano vivo y lo arquitectónico, ya que no ha sido nada sencillo el acuerdo de lo que se tiene entendido sobre el ser humano en su más genuino ser. Mirando dentro, fuera, de lado, hacia arriba y hacia abajo, pero sin nunca dejar olvidado algo, pues en el futuro seguro el resguardo de ese algo tenga algún beneficio, o un recuerdo de mejores tiempos. Así parece ser que el ser humano vivo se mantiene vivo, tratando de resguardar toda experiencia de mejores tiempo, al menos esto parece lucir a veces en lo que bien hemos llamado arquitectura. Monolitos enteros de un pasado mejor, que muestran la extraordinaria experiencia y el sutil manejo de los materiales de construcción de un acervo humano sin igual. Creo y supongo, que en un pasado remoto, y muy probable para la fundación de alguna edificación con el fin de resguardar y preservar al ser fue concebido gracias a la experiencia en sociedad. De esta manera, los más sabios por su experiencia buscaban el lugar y momento adecuado para la edificación; un lugar propio de esa roca, de ese río, de ese lago o simplemente por la puesta de sol que deslumbra en ese infinito mar el cual tampoco puedes atravesar. Un mundo tan hostil que todos tenemos en nuestra mente de lo que pudieron ser las primeras edificaciones en este planeta, o el primer conjunto de edificaciones que más tarde alguien llamaría ciudad, cuando la razón de esto fue la garantía del resguardo, de la tranquilidad del sueño, y posteriormente el comer y beber dentro; todo con el fin de ser verdadero y legitimar la pervivencia del ser. No queda tan ilusoria la idea, de que hubo antes que estas edificaciones una manera de llegar a un entendimiento en común entre las distintas formas de

pensamientos, para concretar ideas en común, y de esta manera, es que, la comunicación funge como base de la experiencia de la realidad que se ha construido por los diversos modos de pensamiento que sólo hacen discordia y toman papel cuando se somete a tal comunicación. Pero dejando de lado la comunicación, sería sensato pensar en el hecho que garantiza el fundar en un *lugar* con el abasto suficiente de recursos para el hábito del ser, con aras hacia un ser doméstico. Me refiero con esto, que sería necesario después de encontrar la segunda roca, saber dónde colocar la primera, como un transcurso mutuo, ya que, es mejor que sea donde encuentras muchas más rocas. Las ciudades se fundaban por el abasto de los recursos habituales como; rocas, agua y alimentos. De allí, que también fue conveniente al visualizar una edificación propia donde existiera más territorio, pues digamos lo que digamos del ser humano, pero no somos acuáticos, así; el mar era un abismo que al principio parecía inalcanzable, tanto para nosotros como para muchas especies terrestres, no acuáticas ni aéreas e igual el supuesto cielo y más aún el *espacio exterior*. De esta manera las edificaciones se conformaban tierra adentro. El mar era innecesario, así como el cielo y el *espacio exterior*. Pero siempre ha sido la idea en común que se tiene de pervivencia la que mantiene al ser humano, y más evidente a estas alturas, cuando la comunicación de masas a escalas globales se acontecen. El resguardo y pervivencia del propio *ser humano*, pero pronto, muy pronto el resguardo y la pervivencia de *lo arquitectónico*. Hasta aquí sí acaso algo del entendimiento de lo arquitectónico, pues, la humanidad y su entorno construido van siempre de la mano; primero era sólo una roca, después el lugar de la segunda roca, teniendo ya un

lugar es más sencillo regresar de las otras habitualidades hasta ser con las habitualidades: un *ser doméstico*.

* * *

Historias de almanaque “—He observado —dijo el señor K. — que mucha gente se aleja, intimidada de nuestra doctrina por la sencilla razón de que tenemos respuesta para todo. ¿No sería conveniente que, en interés de la propaganda, elaborásemos una lista de los problemas para los que aún no hemos encontrado solución?”⁴⁰

Bertolt Brecht

Muy oportuna la lectura de un guion teatral, para de pronto creer en el conocimiento. Esto es lo que sucede con la lectura de Brecht en su apartado *el experimento*, cuando relata la vida propicia de un pequeño grupo de científicos, compartidos en conocimiento; un equipo sin lucro en el conocimiento. Esto debe aclararse, porque a veces es evidente el control del conocimiento, sobre algunos que creen tenerlo. Así de efectivas han sido las instituciones del saber. Ya que algunos cuantos creen tener el conocimiento y algunos otros, pero muy pocos creen recibir el conocimiento. De ello mismo nos señala el autor que; “*Los libros desempeñaban un papel importante en aquella grandiosa empresa (...)*”⁴¹, esto en el momento en que el

⁴⁰ Bertolt Brecht, *Historias de almanaque*. Alianza editorial, España 1987. Nota sobre la portada del escrito.

⁴¹ *Ibíd*em, continuando la cita textual del libreto de Brecht, pues señala primeramente la importancia de los libros como fin del conocimiento. No vayamos a creer esto como verdad de la razón de la escritura, ya que los libros son el hecho tangible de un proceso de comunicación. El fin último de los libros no sería el conocimiento,

pequeño mozo entendía el papel de la ciencia; del empirismo de nuestra misma creación, apoyada siempre de la razón. Pues él, sabía claramente qué; *“Había comenzado para el mundo una nueva era. La humanidad acumulaba nuevos conocimientos casi diariamente. Y toda esa ciencia contribuía al bienestar y la felicidad terrenal.”*⁴², una lista inalcanzable del conocimiento, pues, imaginemos la inmensidad de información necesaria para ese bienestar y felicidad terrenal. Ahora, cuál de ellas tiene la verdad del conocimiento. Y comenzamos haciendo una lista de lo que no conocemos, o que ya se nos ha olvidado. Así de complicado el conocimiento, en una afanado quehacer del ser humano por transcribir conocimiento. Es todo lo que generamos en nuestra escritura, en nuestro pensamiento, y en nuestras vidas; una simple transcripción de otras vidas. Cuando creemos y aseguramos al conocimiento, lo resguardamos y en dichas ocasiones lo adoramos. En un sinfín de palabras, que muchas veces no tiene caso repetirlas. De ello mismo nos habla en su dialogo con el mozo, al enseñarle el valor de la palabra. Cito; *“El filósofo le enseñaba cuantas palabras había y cuántas de esas palabras se necesitaban para describir el comportamiento de tal o cual objeto (...). Existían también ciertas palabras que convenía evitar, pues en el fondo no querían decir nada: palabras como «bueno», «malo», «bonito», etcétera.”*⁴³

sino la comunicación de ello. Continúa el autor; *“(…), aun cuando no todos ellos fuesen buenos. El muchacho comprendía perfectamente que debía acercarse a los libros si es que quería contarse algún día entre aquellos pioneros del saber.”*

⁴²Ibídem.

⁴³ Ibídem, lo que sucede con el mozo, el filósofo y Brecht, el autro de este escrito, es que; Bertolt Brecht como dramaturgo alemán escribió un guion teatral sobre el famoso filósofo Francis Bacon; quien en lo

Más vale señalar que inmediatamente el autor o filósofo, corrige y aclara que en ocasiones muy precisas se pueden emplear ese tipo de palabras. Pero, sólo, y muy especialmente en cosas que crea el ser humano. No importa si existen con ello; seres humanos hechos por seres humanos que sean «malos», «buenos», «bonitos» o «feos», sino que lo importante es averiguar si los malos humanos hacen sólo malos humanos, o si un humano malo cerca de un humano bueno tiende a ser bueno, o si un humano malo con uno bueno pueden crear a un humano neutro (...), etcétera. Esto, porque solemos llamar a las cosas naturales «bonitas», «bellas» o simplemente «naturales». En verdad. A veces no encuentro el inicio y fin de lo natural. Al ver en mi hogar una dulce manzana descomponerse, pero, ¿eso qué tan natural es?; o vivir con un insecto que solo llegó a tu abrigo, todo por el refugio y calor de tu habitación. Somos naturales, y lo importante es, ¿lo entendemos?

Lo verdaderamente sorprendente en la naturaleza es el hambre de saber para mantener esa continuidad. Un desplumado afán de los seres vivos por permanecer; así, construyen un abrigo, una guarida, un resguardo; con tal de permanecer, y he allí la modificación de su entorno para permanecer; o, cultiva, transporta y digiere sus suculentos alimentos y he allí la ciencia para permanecer; y, todo un combate que ha llevado a cabo con el otro simplemente por el amor y he allí las artes para permanecer. El virtuoso ser natural que crea todas estas ambivalencias con tal de permanecer es parte de la realidad bajo la actuación de este pequeño mozo y aprendiz, que de alguna manera se

último de la vida, presume mostrar a un pequeño *mozo* el arte de la ciencia, todo por medio de la experiencia de la experiencia que conjugan en un experimento.

cuela para conocer más sobre algo tan encantador del ser humano, y que es la lectura de la escritura. Una verdadera hazaña por el hambre del saber, señala el autor; “*No le quedó, pues, más remedio que elegir otro camino. (...), debía ser posible hallar una relación entre las palabras y las letras. En cualquier caso, el mozo comenzó a aprenderse de memoria las palabras (...)*”⁴⁴, así de complicado es leer. Entender lo que escuchas de la gente, asimilar lo que ves de las señales en los libros, mientras piensas lo que ocultan y no dicen todas esas *palabras*. Una relación innata del *ser*, con el *estar* y el *actuar* en esta realidad. Pues nuestras palabras tienen límites, y esos límites se encuentran en el pensamiento. Claro, dentro cabe esa experiencia de la que narra el autor; una experiencia de muchas experiencias y que documentamos y llamamos *experimentos*. Sucesión de pasos simultáneos e iguales. Generando con ello experiencia, para el propio experimentar. Ya que un Bacon caricaturizado por algún autor «de esta obra teatral», en este caso, escrito e idealizado por un escritor de «Historias de almanaque» llamado Bertolt Brecht, o la simple idea que tenemos de un filósofo inglés que trata de mostrar al pequeño mozo el sentido de la experiencia.

Allí, la experiencia gana todo su derecho dentro de los parámetros que se establecen para mantener la permanencia del *ser*, y hacer necesaria la experiencia para la permanencia. Por eso el refrán “*más sabe el diablo por viejo que por diablo*”, pues sin el hecho de la experiencia, poco se podría saber.

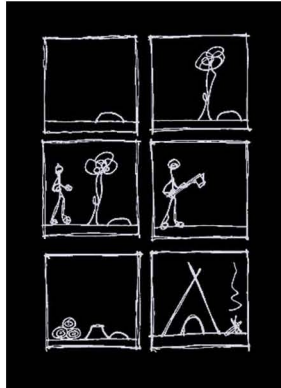
Refiero nuevamente al autor en su cierre a este apartado, donde señala; que el mozo “*al llegar a la choza se sentó junto a la gallina y se puso a mirar lleno de esperanza. La*

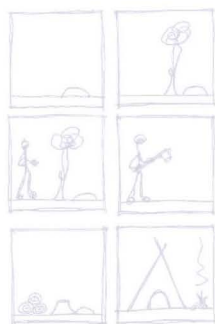
⁴⁴ *Ibídem.*

pondría a hervir y se comería un ala; así comprobaría si era o no venenosa."⁴⁵ Parece que es necesaria dentro de esa permanencia también una comprobación, puesto que los hechos son la comprobación, hay que repetirlos. Sin embargo se deja fuera la idea de que todo hecho ha sido hecho por una sola vez.

De aquí que encuentro una relación de todo esto con la arquitectura. Ya que una vida parecen una corta experiencia a lado de ciertos fenómenos o eventualidades arquitectónicas; la vida como cortas experiencias a lado de las cosas edificadas, pues, en su mayoría queda hecha por una sola vez. Allí, las respetamos, admiramos e ilusos por la belleza decimos; "*imira esa pieza arquitectónica!*". Y esto, cuando se llama a sí misma arquitectónica; una pieza con la naturaleza, y sobre todo, de la naturaleza. Ya que de la naturaleza no podemos decir, si es «fea», bella», «mala» o «buena». Solo decimos; "es natural, es una obra de arte."

⁴⁵ *Ibíd*em, de nuevo aclarar que el *experimento*, título de la obra. Trata sobre la sorpresa que puede traer la experiencia, donde el mozo, encaminado a la ciencia por el filósofo Bacon experimenta con la naturaleza, y la naturaleza de las cosas.





Sobre *lo arquitectónico* el profesor Héctor García Olvera nos da un acercamiento desde un enfoque gramatical que “*el pronombre de género neutro, derivación sincopada del ello, “lo” y el adjetivo de proyección abstracta [...] “arquitectónico”, que no se plantea que ello sea precisamente una cualidad de algo particularmente construido, sino que solo es una expresión de alta abstracción [...] . Lo arquitectónico no es en ese sentido, la esencia de algo edificado, es decir, la cualidad atribuible a una particular y precisa cosa construida, como lo designa el término arquitectónica, sino una especie de sustantivo, que para dotarse de significado requiere describirse en el contexto histórico en donde se*

*produce,*⁴⁶ entendiendo a *lo arquitectónico* como un sustantivo, hasta cierto punto abstracto, en el sentido de que es relativo, ya que responde a un contexto histórico. Por lo tanto no es definido, pues su contexto histórico se sigue viendo afectado, y sigue siendo en el estricto sentido habitado. Entonces, *lo arquitectónico* del objeto edificado o construido es cambiante, pues es interpretado y adjudicado por el ser de su presente, bajo su propia condición histórica y social. Para ejemplificar esta idea, hablaré de los edificios o templos dedicados a una deidad cualquiera. Son edificios promovidos por un poder político y cultural, para un determinado tiempo y grupo social, con un fin, que bien podría ser el control de masas, la veneración, la purificación o hasta la salvación. Pero lo cierto es, que muchos de estos edificios han cambiado su usos, y sus modos de habitarse, pues muchos de ellos resultan ser, aún, lugares de culto, otros funcionan como recintos turísticos, museos y hasta arquetipos (*perfectos modelos de repetición y reproducción*). Tanto la *habitabilidad*, como *lo arquitectónico del ser humano* en su entorno inmediato es un tema de largo alcance en el campo de conocimiento del diseño arquitectónico, y por ello, es pertinente el hablar e indagar sobre ellos. Para ello y como sutil propuesta se traen algunos de los planteamientos que se tienen al respecto. Para concertar lo anteriormente dicho, se hace referencia a lo señalado por el Mtro. García Olvera que dice; “*lo humano y el diseño arquitectónico; en la que, tal relación, se nos manifiesta, por los modos de su producción, no sólo interactiva o dialéctica, sino básicamente, transaccional; lo que nos sugiere, primariamente, que no es solamente la simple existencia de lo humano, sino el modo de producción de*

⁴⁶ García Olvera, Héctor. *Aproximación crítica a las ideas de la producción de lo arquitectónico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 5. México, UNAM, 2016. P. 90

*ello, lo que demandará y condicionará a la producción de lo arquitectónico [...] y la misma producción de lo humano.*⁴⁷ Advirtiendo, lo arriesgado que esto pueda sonar, pues, parece ser que la arquitectura existe porque el ser humano la demanda, así como, es de la manera que es, porque el ser humano es quien advierte esta condición. Podemos pensar con ello, que no es un capricho de diseño, ni mucho menos de un individuo, sino que toma un papel protagónico *lo humano*. El ser humano en su condición de lo humano garantizar su permanencia vivo en el planeta, requiere además de su auto producción, y para ello considera y sugiere que se haga en un entorno habitable. Dicho esto, partamos a entender un poco más sobre la habitabilidad, como posible condición de lo arquitectónico.

De esta manera, el Dr. Miguel Hierro Gómez dice; *“que la habitabilidad es el destino de lo arquitectónico. Que el objeto arquitectónico establece y comunica el modo de habitarse. Que la habitabilidad es el propósito del diseño y que, por tanto, esta debe ser considerada como condición de aquello que se proyecta.”*⁴⁸ Ello, querrá decir, que la habitabilidad sea el motor de la producción de lo arquitectónico y del humano, ya que se dice con el Mtro. García Olvera que lo humano y lo arquitectónico es transaccional y posible el uno con el otro, así, como el Dr. Hierro Gómez, que es en un juego mutuo por medio de la habitabilidad, condicionada por uno, a través del otro y viceversa, ya que dice, que; *“la experiencia del habitar suscita la idea de que la habitabilidad se constituye como*

⁴⁷ García Olvera, Héctor. *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 01. México, UNAM, 2012. P. 17

⁴⁸ Hierro Gómez, Miguel. *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 01. México, UNAM, 2012. P. 103

*hecho (o acto) perceptivo producto de la interacción de los sujetos y sus entornos habitables.”*⁴⁹ No dejando de lado que la experiencia de habitar, bien podría referir a la habitabilidad, en el sentido de que se tiene que ser en el mundo para lograr eso que fácilmente llamamos *lo arquitectónico*. Esto con referencia a lo señalado por el Mtro. Gracia Olvera, en alguna prometedora charla; bien señalaba que *“la experiencia del habitar es en sí la habitabilidad,”*⁵⁰ como término y supuesto de lo arquitectónico. Para señalar y con ello concluir, que las experiencias no se diseñan, al igual que no se diseña el habitar. Probablemente se diseñen los modos de habitar, los cuales repercuten en las experiencias que generan la habitabilidad de lo arquitectónico.

Aquí, ya se ha mencionado sobre la habitabilidad y lo arquitectónico, como fin de la experiencia de habitar, y que ello no podrá ser el objeto de diseño, sino, lo son los modos de hacer esta experiencia posible, que repercuten en la conformación de las manifestaciones formales que dan como resultado el entorno construido. Paso a paso, se va derribando la idea de que lo arquitectónico sea producto de diseño, y de que se pueda manipular y hasta cambiar. Sobre esto mismo, el Dr. Hierro Gómez nos aclara la idea de que *“la habitabilidad, en consecuencia, no es objeto o motivo de diseño, o más bien no es diseñable, al igual que tampoco lo es la espacialidad, al ser consideradas ambas, como actos perceptivos, sobre la manifestación formal del habitar, puesto que se origina y*

⁴⁹ *Ibíd.* P. 104

⁵⁰ García Olvera, Héctor, por medio de una plática en la facultad de arquitectura de la UNAM, que tomo lugar el día viernes 27 de abril del año 2018. Donde se platicaba sobre la posibilidad y el entendimiento de lo arquitectónico, así como la experiencia del humano a través de su entorno construido, discusiones recurrentes en torno a la revisión del avance de investigación, que toman lugar en la facultad de arquitectura.

*deviene del mundo perceptivo del sujeto,*⁵¹ pero cómo llegar a entender esto. Ciertamente existen las dudas y el ansia total de cómo lograr entonces este diseño. Esperando una serie de parámetros, que guíen a la construcción de la realidad, bajo un esquema positivo. Pensado que lo arquitectónico denota un bienestar habitable. Así, nos dice Hierro Gómez; “*lo que sí puede ser motivo del diseño son las características formales y expresivas de los modos de habitar.*”⁵² También nos explica sobre lo arquitectónico, no como algo tangible, pero si perceptible, bajo la condición de la experiencia del sujeto. Lo hace por medio de un enfoque filosófico, ya que señala a lo arquitectónico como un fenómeno, por el hecho de cómo se nos presenta, pues dice; “*la experiencia del habitar, nos lleva a entender, entonces, el fenómeno arquitectónico, en la condición del cómo se nos muestra, lo que el objeto es (o está siendo) ante la presencia del sujeto,*”⁵³ al igual que el Mtro. García Olvera, el Dr. Hierro hace la diferencia de lo arquitectónico con la producción arquitectónica. Arquitectónica esta vez no como un “*adjetivo que califica el sustantivo,*”⁵⁴ sino que dice, de “*la producción arquitectónica que no sólo supone satisfacer necesidades, anhelos y deseos, o definir ciertas condiciones de formalidad socialmente definidas, sino que implica hacer intencional lo construido, a través de la materialización de un objeto (al que adjetivamos al llamarlo objeto arquitectónico, o a lo cual sencillamente*

⁵¹ Hierro Gómez, Miguel. *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 01. México, UNAM, 2012. P. 105

⁵² *Ibíd.* P. 105

⁵³ *Ibíd.* P. 105

⁵⁴ García Olvera, Héctor. *Aproximación crítica a las ideas de la producción de lo arquitectónico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 5. México, UNAM, 2016. P. 90

lo denominamos arquitectura).”⁵⁵ Con ello es comprensible que existe “algo” materializado, lo cual tiene esa intencionalidad previa a su construcción. Una intencionalidad que podría entenderse como lo arquitectónico. La intención de esta demanda, de hacer una obra arquitectónica es para que contenga lo arquitectónico, así, generar la experiencia del habitar y con ello garantizar la producción y auto producción del ser humano y la permanente producción de lo arquitectónico.

Por último y a manera de reflexión, se pretende hacer evidente la concepción que se tiene de lo arquitectónico y su relación con el ser humano, así como con la naturaleza. Dice el filósofo italiano, Nicola Abbagnano que “*el carácter arquitectónico del arte queda de tal manera condicionado por la resistencia que encuentra en las fuerzas naturales y por la victoria sobre esta resistencia.*”⁵⁶ Definitivamente una gran concepción de ello, pues justifica esta relación del arte con la naturaleza, en un juego de resistencia mutua, donde el carácter de lo arquitectónico y con ello de lo humano está condicionado por la naturaleza. Visualizando al ser humano, su reproducción, su permanencia, su desarrollo y con ello la cultura como parte esencial en la naturaleza.

⁵⁵ Hierro Gómez, Miguel. *Aproximación crítica a las ideas de la producción de lo arquitectónico*. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 5. México, UNAM, 2016. P. 57

⁵⁶ Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México, Fondo de cultura económica, 1993. P. 925

3.1 Teorización del entorno⁵⁷

(Héctor García Olvera y Adrián Baltierra Magaña)

Saber cómo conocer. La gracia del conocimiento radica en el modo de su producción, y más aún, en el modo en que este llega a ser. De allí, la importancia de la razón de ser, que guía al conocimiento, y que incluso radica en él. Esto tiende a un objeto de conocimiento; un fin propio de la razón que acompaña en esta ocasión lo alusivo al ser humano: ciertamente arquitectónico. Mas, la referencia a un ser humano arquitectónico, recae de la misma manera, en que se entiende que el conocimiento del ser humano es una situación recíproca entre el ser humano y su conocimiento. Esto, para entender de una mejor manera que lo que fácilmente llamamos *arquitectura*, y en ocasiones adjudicada para fines prácticos al nombre o apelativo de una empresa o individuo, es de una total y genuina trascendencia de lo humano, y de su carácter frente a lo arquitectónico del ser; llámese este ser arquitectónico o no. Puesto que la situación, y realidad de lo arquitectónico podría extenderse más allá del entendimiento meramente humano, y hacer caso a la desgracia de lo inhumano; sea esta un trastorno de la mente en sociedad, ya que como la arquitectura, también las enfermedades mentales recaen en el nombre o apelativo, pero en esta ocasión solamente del individuo. Para precisar que también los trastornos mentales radican en colectivos sociales —a un grupo de individuos. De lo contrario, no sería posible su explicación.

⁵⁷ Clase extraordinaria sobre la *Teorización del entorno* impartida por el profesor Héctor García Olvera y el profesor Adrián Baltierra Magaña en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

3.1.1 *La idea de cosa, lugar y espacio; usar, ser y habitar en la producción del entorno*

El manejo indiscreto de los conceptos puede repercutir evidentemente en el conocimiento que estos guardan. Por esta razón es necesario partir del entendimiento básico de dichos conceptos y su uso más común en el campo de dicho conocimiento. Así, en el campo del diseño arquitectónico, o, al menos en su estudio, los conceptos con frecuencia son utilizados con cierta sinonimia y por ende sufren de claridad en su comunicado. Por ejemplo, el uso indiferente entre usuario, habitador, incluso cliente, todo de lo arquitectónico.

Por eso se dice que el ser humano usa los espacios arquitectónicos, los habita, o en el sentido estricto de oferta y demanda los negocia. Y la razón por la que se dice que se *usan* los espacios es por la escasa claridad y poco manejo del término habitar, y por su sincera similitud con términos como *ser* y *vivir*, puesto que el ser humano es un ser espacial, que es y existe mientras su corporeidad le permite. Ahora bien, parece oportuno aclarar por lo menos alguna de las nociones de espacio habitable, que no es otra situación que el espacio con el carácter y la posibilidad de ser habitado. Esto tendrá que garantizar no solo la permanencia del ser, sino también, la de individuos que desarrollan diversos papeles sociales, y es aquí en donde comienza la ambigüedad del término *habitar*, puesto que surge la pregunta de ¿Qué es lo que se hace en un espacio habitable?, y que no es sólo «habitar», «usar», o «ser», sino que se «actúa» un papel social en el espacio, determinado y adjudicado por la misma sociedad.

Para poder entender la idea, y diferencia de los términos habitar y espacio, es necesario precisar, que probablemente esta sea una composición abstracta de otros términos, y es en este sentido que se propone lo siguiente:

Usar »» cosa

Ser/estar »» lugar

Entendiendo como cosa, no a todo aquello que compone nuestra realidad y que con fines prácticos o por desconocimiento se nombra cosa, sino a la idea que este puede generar de un objeto a diferencia de un lugar. Y como lugar, entendido a la misma categoría que cosa, no a todo aquello que supone una existencia en la realidad, sino al entorno que conforma al ser humano. Así, se llega a la siguiente conjetura, que; las cosas se usan en el lugar que posibilita el ser.

Habitar »» Espacio

3.1.2 La idea de diseño, proyecto y obra arquitectónica en la producción del entorno

Teniendo a la teorización como aliento de la realidad y su conexión con lo hasta entonces sabido de la realidad por el ser humano en su condición de vitalidad. Teorización como un melancólico desconocer para conocer. —ver hacia delante y sólo encontrarte con la misma espesa selva de siempre, creyendo en tu siguiente paso, y ver como lo obscuro de la selva se prolonga inalcanzable. Pero sabes de tu continuidad, pues parece mucho más abrumante el trepar a esos árboles, de igual manera, tan espesos— Lo que conoces es que debes continuar tus pasos, pero no sabes si para salir de esa selva o llegar a un punto que por fin conoces (situación humana, estado habitable). No sabes si esta termina, y si vas en el sentido correcto. Pero para llegar, primero tienes que definir tu alcance; si es que quieres salir de la selva. Allí, tienes que conocer algo más que sólo caminar, por ello se tiene la inquietud de trepar a ese árbol, con el fin de conocer. —subes, al que consideras el árbol más alto a tu alrededor, con el fin de tener el mejor panorama de la selva. Llegas arriba, para darte cuenta que lo obscuro de la selva proviene de la sombra tan espesa del follaje de los árboles. Pues te encuentras ante una luna llena tan incesante que no te deja mirar de primer momento tu horizonte; una luna que te presenta al resto de los arboles como una alfombra infinita bañada en plata. —ahora conoces más, y talas toda la selva para salir de ella.

Así, teorizar sobre el entorno que te rodea parece no ser tan sensato, podemos llegar a destruir todo lo antes

conocido, con el fin de siquiera saldar una duda que trae consigo un número inacabado de más dudas.

3.1.3 La idea del arquitecto como figura heroica en la producción del entorno

Por el momento, me quedo con el sueño de ver la arquitectura bajo su cobijo de grandeza; en un inhóspito y abrumante entendimiento casi invisible de eso tan grandioso, que en sí, ha llevado al ser humano al punto donde se encuentra, sin un retorno, y con un fuerte legado de lo que fue e hizo. Allí, parece ocultarse la arquitectura mientras mira con fuerza el inequívoco camino del ser humano a su grandeza.

3.2 LA OBRA

El sentido de la investigación como veíamos, es tratar de explicar lo que hasta el momento se tiene y refiere al *ser humano arquitectónico*. Que por un lado indaga en *lo humano*, o algo referente al *ser*; y además, *humano*. O a *lo arquitectónico*; en el sentido del construir del *ser*. Como una autoproducción del ser humano y lo arquitectónico, o, *ser humano arquitectónico*. Así como el titular.

Ser humano

Ser arquitectónico

Esto con una intención inicial que tiene como objeto explicar el construir del *ser*; no de la arquitectura, por la ambigüedad que pueda encontrarse entre los términos arquitectónico y arquitectura, y/o la labor del diseño —la figura que se tiene del diseñador o el arquitecto—. Ya que en este sentido; *arquitectónico*, es un término perteneciente al *ser*. Lo cual conlleva a que sea tan sencillo pero complejo su entendimiento, así como lo humano o arquitectónico de la realidad. Sin embargo estas son suposiciones del entendimiento, que tras ser comunes o manifestadas logran y dan pauta al conocimiento. Y este no se limita a fenómenos individuales de la mente, sino en una multiplicidad de fenómenos expresados, y haciéndose comunes, bajo representaciones del existir y actuar del *ser*.

Y bien, ¿Qué es lo que expresa el ser humano? Independiente de si este se comunica, o si ha llegado al conocimiento de su entendimiento, el ser humano expresa. Refiriendo a lo arquitectónico como una de las posibles expresiones del ser humano. Independiente

nuevamente de si este se comunica, o si ha llegado al conocimiento. Ya que uno de los términos que acuña en este entendimiento es el construir del *ser humano*; y el construir *arquitectónico*, a veces visto como una realidad separada, incluso adversa. Ya que la misma autoproducción del ser lleva consigo conciencia de su proceso. Por ello, la inmersión en una sociedad, o en un colectivo de conocimientos que dan validez a la realidad. Y que esta realidad tiene sus términos y condiciones propias, pero nunca individuales.

Tan pronto como esto se podría dilucidar, también se podría oscurecer por completo. A menos que lo hagamos más humano y le coloquemos mascararas.

El teatro no puede ser puro⁵⁸

Peter Brook⁵⁹

Cuando nuestro teatro es serio, nunca es muy serio. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de «verdad», de lo «real» de lo «natural»? Esas palabras son para nosotros escudos que empleamos para o ser dañados por la experiencia teatral. Porque una experiencia verdadera es algo tan doloroso y extraño que nos parece «falsa», «irreal» y «antinatural».

De vez en cuando, el teatro se hace consiente de su indómita condición y comienza entonces a emplearse palabras como poesía y otras por el estilo. «Tragedia», «catarsis», «¿dónde están los poetas? », se oye gritar. Y sin embrago, ¿qué pasa? Comienza allí una búsqueda solemne, esotérica y exclusiva de valores supremos u ocultos; búsqueda que es emocionante y ennoblecedora, hasta que alguien empieza a reír, tras lo que todo arte es empantanada bajo la ducha fría del sentido común.

Nuestra única esperanza reside en los extremos – en el matrimonio de los opuestos-, de tal manera que la ruptura con las convenciones que disfrazan y dulcifican el terror y el dolor esté acompañada por la risa: que las exploraciones en el tiempo y la conciencia, los rituales de amor y muerte sean acompañados por el tosco grano de la vida, de la existencia. El teatro es el estómago donde el

⁵⁸ Peter Brook. *Más allá del espacio vacío (Escritos sobre teatro, cine y ópera 1947-1987)*. Alba Editorial, Barcelona España, 2010. P. 107

⁵⁹ Peter Brook nació en Londres en 1925 y estudio en Oxford. Sus primeros montajes teatrales, con apenas veinte años, construyeron un gran éxito y desde entonces ha dirigido numerosísimas producciones en el teatro. Siempre interesado por la exploración teatral, en 1964 produjo *Marat/Sade* de Peter Weiss, una obra que creó sensación y le proporciono fama internacional y cuya versión cinematográfica dirigiría en 1967.

alimento se metamorfosea en dos sustancias equivalentes: el excremento y los sueños.

Todo siempre sometido a los supuestos de la realidad, disfrazados y dulcificados, en una apariencia de la amargura personificando a una persona. El actuar del ser humano personificando a través de las personas produce *lo arquitectónico*, en el sentido del disfraz que devela la realidad. Por esta razón el conocimiento del disfraz humano es nuestra prioridad. Entender qué es lo que expresa, lo que construye, lo que lo rodea, es decir; lo que lo hace ser un *ser humano arquitectónico*.

Por esto se entiende lo teatral de lo humano como la producción del excremento y de los sueños, en donde el excremento es personificado por la arquitectura y los sueños por el habitar.

Y la idea que se tiene dentro del proceso de producción de lo humano y de lo arquitectónico, de que la expresividad o disfraz recaen en decisión de un solo individuo queda muy alejada del entendimiento. Ya que recae en la conciencia del propio proceso de autoproducción...

Para explicar por qué no es decisión de un individuo la expresividad y disfraz de la realidad, y mucho menos en la producción de lo arquitectónico o lo humano; continuemos con el fragmento de Peter Brook.

«U.S» quiere decir tú; «U.S. quiere decir nosotros»⁶⁰

El Royal Shakespeare Theatre está utilizando dinero de las arcas públicas para el montaje de una obra sobre los norteamericanos en la guerra de Vietnam. Tan explosivo es este hecho, son tantas las reacciones contradictorias que ha motivado, que de una vez por todas se hace necesario una explicación.

Hay épocas en las que el teatro me produce náuseas, en las que me apabulla su superficialidad, y en ese mismo momento me doy cuenta de que precisamente en su formalidad reside su fuerza. *US* surgió como consecuencia de la reacción de algunos de nosotros que, de repente, sintió que Vietnam era una situación mucho más potente, grave y apremiante que cualquier otro drama que pudiera existir ya, aun de manera tácita. Tal como lo conocemos, no hay teatro que logre plantear las cuestiones que conciernen más directamente a los actores y al público en el preciso momento en que se produce el encuentro entre ambos. Porque el sentido común se escandaliza ante la presunción de que las viejas guerras del Viejo Mundo son más vigentes que las nuevas, que las atrocidades de otras épocas son desmenuzadas en conversaciones de sobremesa, mientras las actuales ni siquiera nos llaman la atención.

Comenzamos *US* a partir de lo que para nosotros era una gran necesidad: enfrentarnos con el clamor, con el desafío de la situación vietnamita. Reconocíamos que no existía ningún trabajo

⁶⁰ Peter Brook. *Más allá del espacio vacío (Escritos sobre teatro, cine y ópera 1947-1987)*. Alba Editorial, Barcelona España, 2010. P. 108

terminado, ni siquiera estructurado, sobre Vietnam; sabíamos que no se puede llamar a un autor, ofrecerle una cantidad de dinero y decirle, como si fuera un vendedor en una tienda: queremos una obra maestra sobre Vietnam. De manera que, o no se hace nada, o bien se dice: imanos a la obra!

Veinticinco actores, en estrecha relación con un equipo de dramaturgos, iniciaron una investigación sobre la situación vietnamita que llevó varios meses. Tras quince semanas ensayo, los actores habían adquirido una relación con Vietnam mucho más intensa de lo que cabría esperarse de cualquiera que no hubiera dispuesto de todo ese tiempo y de tales circunstancias. Es un hecho que cualquier tipo de representación (y esto se comprueba en cualquiera de las formas teatrales) brinda al espectador una posibilidad. El espectador paga para que el actor trabaje como si fuera su sirviente, para que sea su protagonista, para que despliegue algo tan exacto como para permitirle, en un período muy corto de tiempo, recibir de una manera muy concentrada aquello que el actor ha acumulado al cabo de un largo tiempo. El actor se convierte en un filtro que va traduciendo ese apabullante caos de material, volviendo una y otra vez a Vietnam y relacionándolo con todo lo real que él puede experimentar de verdad en sí mismo. Eventualmente, a lo largo de tres horas, el actor lo revivirá con los espectadores.

Me han preguntado si he detectado algo en la secuencia de trabajo que desarrollamos desde *Lear* hasta *US* que me produjera temor o inquietud. Una de las cosas de nuestro trabajo que nos atemorizan a todos es la manera en que las cosas cambian de año en año cuando hacemos ejercicios de actuación, improvisaciones. Diez años atrás, lograr reunir un grupo de actores

dispuestos a improvisar sobre cualquier tema hubiera sido tarea harto difícil; fundamentalmente, uno hubiera tenido que enfrentarse con la negativa del actor inglés a lanzarse sobre algo no pautado previamente. Hoy descubrimos que pedirle a un grupo de actores que hayan trabajado juntos que practiquen escenas de tortura, brutalidad, locura y violencia es algo atterradoramente sencillo, y atterradoramente placentero, para todos ellos. La cosa se inicia, se mueve y progresa con alarmante facilidad.

Cuando al final de *US* los actores se sientan en silencio, no hacen otra cosa que replantear la pregunta, todas las noches y a cada uno de nosotros: dónde nos encontramos en este preciso momento en relación con lo que nos está pasando interiormente y con lo que pasa en el mundo que nos rodea. El final propiamente dicho de *US* ciertamente no es, como algunos han interpretado, una acusación o un reproche al espectador por parte de los actores. Los actores están genuinamente preocupados por ellos mismos, están utilizando y afrontando eso que más los aterroriza de sí mismos.

US reclama nada ni formula ningún manifiesto. Ha surgido de un trabajo experimental de laboratorio, que es lo mismo que decir que fue generado por una sucesión de intentos de examinar determinada tesis, determinado problema.

El problema era ¿cómo se pueden incluir en el teatro los eventos de todos los días? Detrás de esta pregunta subyace otra: ¿por qué deberían incluirse? Habíamos descartado ciertas respuestas. No aceptábamos la idea del teatro como documental de televisión, como sala de lectura o como vehículo de propaganda. Y las rechazábamos porque sabíamos que, desde el

televisor al aula, a través de los diarios, de los carteles y de las novelas, ya existían medios perfectamente aptos para el caso, que ya hacían el trabajo. No nos interesaba el teatro de los hechos.

Nos interesaba un teatro de confrontación. En los hechos de la vida cotidiana, ¿qué se confronta con qué?, ¿quién se confronta con quién? En el caso de Vietnam, es razonable pensar que le importa a todo el mundo aunque no le importe a nadie: si alguien pudiera, apenas durante un día, conciliar en su mente todo el horror de Vietnam con la vida normal que lleva, la tensión que se produciría entre ambos mundos sería insoportable. Nos preguntamos entonces: ¿será posible mostrarle al espectador, aunque sea fugazmente, esta contradicción, la suya propia y la de su sociedad? ¿Hay acaso alguna confrontación dramática más absoluta que ésta? ¿Hay acaso alguna tragedia más inexorable y aterradora? Queríamos que los actores exploraran cada uno de los aspectos de esta contradicción, de manera que, en vez de acusar al público o apiadarse de él, pudieran ser eso que se supone que un actor debe ser siempre: un representante del espectador, entrenado y preparado para ir más lejos que el espectador, transitando un camino que éste sabe que le es propio.

US apelaba a una gran variedad de técnicas contradictorias para cambiar de rumbo y modificar los niveles. Apuntaba a juntar codo con codo lo incompatible. Pero esto no era un verdadero drama. De algún modo, esto era seducción; utilizaba un lenguaje barato, muy contemporáneo y totalmente efímero para seducir y también molestar al espectador, para que participara en la vivisección de ciertos temas básicamente repelentes. Todo esto formaba parte de la preparación, como las muchas fases de la corrida que preceden a la muerte del toro.

Nosotros no buscábamos «matar», sino eso que los toreros llaman «el momento de la verdad». El momento de la verdad era también nuestro momento único del drama, un único momento quizá de tragedia, la primera y única confrontación. Esto se verificó justo al final, cuando cesaron todas las pretensiones de interpretar y actuar, y el actor y el público se detuvieron juntos, en el instante preciso en que ellos y Vietnam estuvieron frente a frente, mirándose.

Escribo eso tras haber llevado a cabo una puesta en escena del *Edipo* de Séneca. Es como el polo opuesto de *US* y sin embargo para mí las dos obras están relacionadas de un modo muy extraño. No hay nada que tengan en común por lo que al lenguaje se refiere, pero el tema es prácticamente el mismo: la lucha por evitar enfrentarse a la verdad. Cueste lo que cueste, el hombre disfraza todo lo que le rodea para no reconocer simplemente cómo son las cosas. ¿Qué clase de extraordinario fenómeno es éste, fijado en las raíces mismas de nuestra existencia? ¿Existe acaso alguna otra cuestión cuya comprensión resulte ser tan vital y urgente para nosotros hoy en día? ¿El dilema de Edipo tiene algo que ver con el pasado?

A partir de las dos experiencias, me quedo con un vasto e irresuelto interrogante íntimo. Si el teatro se ocupa de un evento tan actual, candente e inquietante como Vietnam, no puede evitar provocar también reacciones tan inmediatas como virulentas. Y esto es bueno, puesto que queremos que nuestro teatro sea virulento y de efecto inmediato. Sin embargo, cuando el gatillo es tan delicado, cuando la exclamación se produce tan deprisa, cuando la primera reacción es tan fuerte, no es posible lograr demasiada profundidad. Las barreras se erigen rápidamente

En el caso de *Edipo*, una obra romana representada en un teatro oficial, todas las referencias son tranquilizantes, por lo cual desaparece la actitud defensiva de los espectadores. Cientos de años de cultura aislada y sin riesgos han hecho de *Edipo* un ejercicio inofensivo. De manera que no existe oposición por parte del espectador, y a los actores, provistos de un texto incisivo, les es posible bucear muy profundamente en los estratos más oscuros de la evasión humana. El espectador los acompaña en su trayecto por esos sombríos callejones, con calma y confianza. La cultura es un talismán que los protege de cualquier cosa que pudiera obligarlos brutalmente a enfrentarse otra vez a sus propias vidas.

El suceso contemporáneo pone el dedo en la llaga, pero a la vez crea un inmediato rechazo, una inmediata negación a escuchar. El mito y el trabajo formal tienen un gran poder, pero es un poder aislado en idéntica medida. De manera que, ¿cuál de los dos podría eventualmente resultar más provechoso al espectador? Quiero hallar la respuesta.

El sentido del texto muestra una realidad de la obra, cualquiera que sea su naturaleza. Un fenómeno expresando lo humano de la realidad, y dejando como personaje al ser humano ante la presencia de lo arquitectónico. Puesto que disfrazamos de comunicados o de entendimientos comunes lo que nos rodea y acontece como un fenómeno extraordinariamente esotérico de la existencia de la realidad. Un actuar en sociedad.

Este fenómeno esotérico de la existencia del ser humano expresa la guía de su entendimiento y autoproducción. Pero es sólo un fenómeno llamado verdad, puesto que no creo ni tengo la certeza de una

verdad única, propia o ajena. Si se refiere a un fenómeno de esta naturaleza, entonces cada escuela, cada teoría, cada aprendizaje, son válidos en determinado lugar y momento, más preciso ante la realización del fenómeno, como el fenómeno humano arquitectónico. Y es verdad que uno sólo puede ser si se identifica con un punto de vista que nos determine.

*Gracias a Dios nuestro arte es perecedero. Por lo menos, no contribuimos a juntar más basura en los museos. La representación de ayer es hoy un fiasco. Si asumieramos que esto es así, siempre podríamos volver a empezar desde la nada.*⁶¹

Nunca he creído en una verdad única, ni propia ni ajena. Creo que todas las escuelas, todas las teorías pueden ser validas en determinado lugar, en determinado momento. Pero a la vez he descubierto que uno sólo puede vivir si posee una absoluta y apasionada identificación con un punto de vista.⁶²

El elemento básico de una pieza es el dialogo. Dialogo significa tensión, implica que hay dos personas que no están de acuerdo. Esto significa conflicto: no importa que sea encubierto o explícito.⁶³

Hay una relación muy extraña entre las palabras de un texto y lo que subyace entre ellas. Cualquier idiota puede reclamar la palabra escrita. No obstante, revelar que pasa entre una palabra y la siguiente (o la anterior) es algo tan sutil que en la

⁶¹ Peter Brook. *Más allá del espacio vacío (Escritos sobre teatro, cine y ópera 1947-1987)*. Alba Editorial, Barcelona España, 2010. P. 99

⁶² Peter Brook. *Más allá del espacio vacío (Escritos sobre teatro, cine y ópera 1947-1987)*. Alba Editorial, Barcelona España, 2010. P.

13

⁶³ *Ibidem*. P. 36

mayoría de los casos es casi imposible saber con certeza qué que viene del actor y qué del autor.⁶⁴

¿Qué es «la mentira»? bueno: toda esa cháchara sin sentido y altisonante que aprendimos en la escuela de una u otra forma. (...) ¿Por qué una carcajada debía ser «natural»? ¿Por qué debíamos hablar «en voz alta»? contra lo que entiende el sentido común más ordinario y cotidiano como «verdadero» o «cierto», toda retórica es «mentira». Lo que alguna vez fue lenguaje, ahora es visto como algo muerto y completamente inútil para expresar lo que verdaderamente le pasa al ser humano.⁶⁵

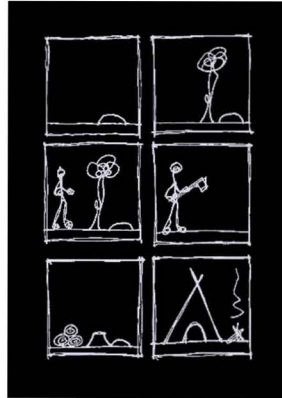
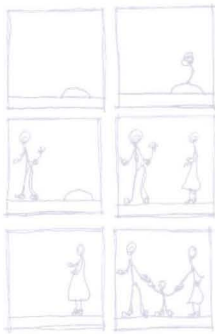
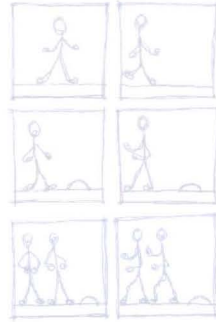
Ciertamente, estamos en presencia de una obra sobre cómo el hombre desperdicia su vida; es una obra sobre las posibilidades perdidas; cómica, trágicamente, nos muestra que el hombre es un ser atrofiado, paralizado, casi completamente inútil, casi completamente muerto, y a la vez, grotescamente, nos revela que el hombre se da cuenta solamente de la suerte que tiene de estar vivo.⁶⁶

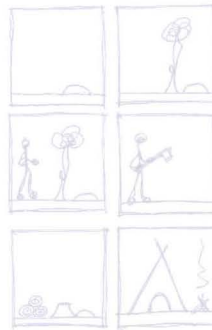
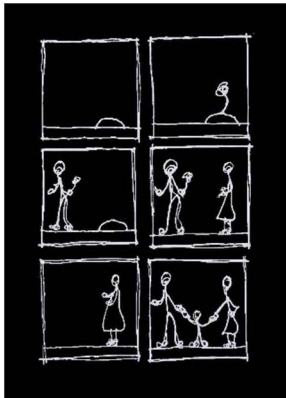
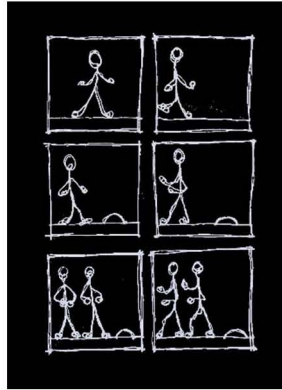
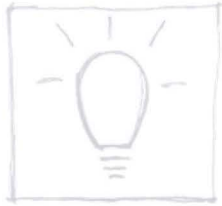
Peter Brook

⁶⁴ *Ibidem.* P. 38

⁶⁵ *Ibidem.* P. 48

⁶⁶ *Ibidem.* P. 60





SER HUMANO ARQUITECTÓNICO

El ser humano arquitectónico como encabezado de esta investigación, gira en torno a tres conceptos que son fundamentales, pero no de una manera independiente, sino en un desarrollo mutuo de su propia concepción. Primeramente, el *ser* como idea de existencia y el ser humano visto como un ser biológico que habita el planeta, a través de una socialización entre seres humanos que trae consigo el empleo de la razón y de la conciencia por medio del lenguaje y de esa manera crear su entorno construido, convirtiéndose en un ser poético que actúa mientras se es un ser humano vivo con el deseo permanente de su pervivencia. El ser humano bajo su desarrollo de auto-producción en su entorno inmediato y modificado por su propia naturaleza como producto y productor de su propia realidad. De ello mismo dice el filósofo Karl Marx que; *La naturaleza existe independientemente de toda filosofía;*

*es la base sobre la que crecieron y se desarrollan los hombres, que son también de suyo, productos naturales.*⁶⁷ Entonces, la pregunta más acertada será, ¿Qué es lo que se puede llegar a conocer de lo arquitectónico del ser humano?

Así, lo que el ser humano llega a conocer de su propia realidad es el hecho mismo de su existencia como especie en sociedad. No se ha creado necesariamente lo que se desea como si el deseo tuviera meramente un carácter estético, sino una realidad que ha sido creada por el ser humano bajo su *naturaleza*. La historia de lo que se tiene es el conocimiento compartido y constantemente comunicado de una ilusoria realidad, y es producto obligado y determinado por el estado físico del ser humano y su conciencia. *Los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida y deben, además producirla de un determinado modo: esta necesidad está impuesta por su organización física y otro tanto corre con su conciencia.*⁶⁸ Como una serie de acuerdos que llevan la continuidad del proceso de producción humana, ya que más que la importancia del modo de producirse es el hecho de su continuidad, pues el ser humano sobre todo es consciente de su finitud como individuo. Sin embargo, no como sociedad.

⁶⁷ Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1968. p. 11.

⁶⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973.

3.1 **Disfraz, mito o realidad**

* * *

— ¿Cómo va la lechereada?

— Más o menos. —reclama, al momento que quita el sudor de su frente, con un gesto de angustia, o probablemente dolor de cabeza. No lo sé, da igual. La temperatura aumenta, y comienza todo el habiente a sofocarse mientras los obreros se refugian de la lluvia. Al principio pensé que no llovería; se le escucha decir a un joven, mientras este, corre apresurado al refugio; que consistía prácticamente de una techumbre hecha de unos cuantos polines y láminas de cartón. Muy propia para la zona, pues la escasez de materiales hacían esto posible bajo casi cualquier circunstancias y con un poco presupuesto.

— ¿Cómo que más o menos? —su tono de voz era realmente de angustia, sin embargo el joven aprendiz lo toma como agresivo e inoportuno.

— Lo digo por la lluvia —también un poco nefasto.

—Está bien muchacho. —casi a manera de tranquilizarlos, ya que bien sabía del ánimo y de la euforia con la que se vive en ese preciso momento de la vida de un ser humano. En el que todo es una prueba; sueños de grandeza y delirios de rebeldía— Por eso no te preocupes. Además no creo que llueva fuerte, sólo es una llovizna. —el muchacho simpatizando hace un gesto de afirmación con la cabeza, a la vez que mira al cielo y espera, como si este le fuera a decir algo— Ven vamos a cubrirnos de la lluvia. Más tarde continuamos. — El joven lo mira entusiasmado al ver a un señor de aproximadamente 60 años. Su aspecto,

nada andrajoso, sin embargo, hace lucir a cada momento que él es el maestro albañil y no alguien más, señalaba que; había que dirigirse a él en todo momento. No permitía ni toleraba algún error propio de la obra, ya que, argumentaba que era su responsabilidad; y que era su imagen, su presencia, incluso, decía que tras largas tardes mientras trabajaba en alguna de sus obras, estas le hablaban, le cantaban, le contaban acerca de su conciencia. Esto claramente justificaba por qué el maestro Barreto decía que las obras tienen conciencia.

— Maestro Barreto. —se le escucha llamar a un joven, que dentro de la techumbre fabrica anillos de formas irregulares, ciertamente le resulta agradable la labor, la puede llevar a cabo desde la sobra, fuera de la tempestad, y a un ritmo que el mismo precisa. Sin embargo, y para su desgracia está pasando por el momento más angustioso. Ya que gracias a su supuesta y brillante lógica dejaría los de varilla para el final, al principio y para aprender haría los de alambón— Su celular estaba sonado.

En ese preciso instante comienza el celular no a sonar, sino a vibrar, los tres de inmediato perciben que no es una llamada sino mensajes que están llegando. El maestro Barreto se acerca, al cabo de un momento de revisar los mensajes hace una llamada. Ambos jóvenes desconcertados y en silencio. Para ellos el uso del celular aun no es algo que este a su alcance, para el maestro Barreto sí, a pesar de los casi dos minutos su conversación se limitó a un hola arquitecto, y voy para allá.

El maestro Barreto guarda su celular y toma las llaves de la camioneta.

—Tú, Garrido. ¡Acompáñame! —el chico sin más se incorpora, solamente deja el casco y su flexómetro.

Ambos se colocan un impermeable de lona que ellos mismo fabricaron, y ya casi de salida y a punto de partir a la lluvia el maestro Barreto interrumpe diciendo— Esperen. Mejor me llevo los planos por si se necesitan. Y Garrido. Mejor quédate y ve haciendo la lumbre.

Ya dentro de la camioneta y en camino hacia la oficina de ventas el Maestro Barreto observa con esmero lo mucho que ha hecho y que aún no se nota. Se trata de un complejo que pretende aproximadamente mil viviendas. En este momento se encuentran en la etapa inicial; la etapa de trazo y nivelación. Una zona de escasa lluvia, acontecen calores despiadados, pero también fuertes heladas en invierno, parece ser un sitio remoto, pero no lo es, más bien es parte de un proyecto muy ambicioso. La reproducción de viviendas en serie.

La oficina de ventas lucía un tanto inusual, asemejaba más bien una fábrica, o un templo, quizá una prisión. El hecho es que se componía de un solo espacio, exceptuando el sanitario provisional que comprendía un mínimo espacio de un metro con veinte centímetros. En él había una taza y un lavabo de madera y una llave de nariz convencional. Aunque les parezca extraño la composición correspondían y el sitio se sentía provisto de lo necesario.

El programa arquitectónico pretende una disposición sencilla y dinámica. Lotes de nueve metros por nueve metros, cada residente posee dos lotes; la vivienda y el jardín. Las disposiciones pueden variar, ya que se consolidan bloques de residencias de nueve por nueve, siendo el lote la unidad. Bloques con su propia disposición, de acuerdo a la intención del habitante en curso.

Pero el modelo de nueve por nueve en un cubo de concreto con un solo acceso peatonal probablemente no sea lo correspondiente para una oficina de ventas.

— Maestro Barreto, ¿qué tal? Le presento al consultor —el arquitecto a pesar de sus escasos cuarenta y dos años aparenta ser una persona mayor, probablemente hayan sido las malas compañías, las penas, o por qué no, la buena vida. Su voz es realmente lo que lo distingue, pues a pesar de su uno noventa de estatura la voz parece más la de un puberto que finge voz de adulto.

— Hola. Mucho gusto. Me llamo Mauricio.

— De acuerdo, ambos siéntense por aquí. —Señala sus lugares el arquitecto mientras retira un par de servilletas y latas de refresco de la mesa. Y al cabo de unos minutos continua— Maestro Barreto, he llamado al consultor para ver el tema de las chimeneas.

— Ah, ok. De acuerdo. —con un gesto inmediato, el Maestro Barreto mira al consultor, seguido de una mirada irónica con el arquitecto. Se pregunta inmediatamente cómo un *consultor* ayudaría con las chimeneas. Sólo recuerda haber escuchado el nombre de Mauricio, y alguna palabra, que ahora no podría repetir, pero que refiere a la profesión de alguien que puede dar solución a las chimeneas.

— Arquitecto, ¿Verdad? —pregunta el arquitecto al consultor. Inmediatamente el Maestro Barreto asiente con la cabeza, como si con esto ya hubiese entendido, que la profesión que escucho, pero que no es arquitecto, bien puede ser un arquitecto. Nada diferente de lo que ya conoce.

— Sí. — El sillón que por desgracia le tocó al consultor, por no tener suficientes sillas, y que se le ofreció, como gesto de amabilidad, era de piel, lo cual le resulto verdaderamente incomodo; el calor, el sudor, el polvo, todo en una atmosfera cubica de nueve por nueve metros, de un gris y manchas oxidadas a propósito que

aterran incluso de noche, cuando crees que ya no puede ser percibidas. Señala, el consultor tras la pregunta de su profesión, y, como gesto de amabilidad con los presentes; que él también estudió arquitectura, y seguido del chiste de la academia, que si por haber estudiado en la facultad de arquitectura sería arquitecto, entonces sí. Solamente el Maestro Barreto, asintió con la cabeza, pero solo, por haber entendido que probablemente el ahora nuevo arquitecto acababa de hacer un chiste. El consultor observa desconcertado a su alrededor, allí, es cuando por fin percibe que hay alguien más con ellos. Es una mujer de aproximadamente cuarenta y cinco años, tan agradable como amable. La señorita Maira es la recepcionista y promotora de ventas, una madre soltera que sólo pretende hacer de la mejor manera su trabajo.

— ¿Y en qué hiciste tu maestría? —pregunta nuevamente el arquitecto. Y antes de siquiera dar momento a una respuesta sugiere la siguiente — ¿Trajiste lo que te encargue?

—Sí, —de inmediato entiende el consultor que tiene que ir directo al grano, y sin más, saca de su mochila una carpeta negra que contiene algunos escritos agrupados por un clip. De inmediato, entrega uno al arquitecto y otro al Maestro Barreto. Con movimientos apresurados y sigilosos, mete nuevamente la carpeta a la mochila a la par que saca del interior una botella con agua. Simplemente la coloca al lado izquierdo sobre la mesa junto con su mochila. Y sin más, advierte que comenzara.

No fue sólo al maestro Barreto que le pareció extraña la actitud del joven consultor. Como si fuera una especie de propaganda, se levantó de su lugar y se dirigió a la señorita Maira para entregarle uno de los ejemplares de su próxima lectura.

—Tome señorita Maira, por si quiere acompañarnos con la lectura. —una invitación sincera del joven consultor. Regresa apresurado a su lugar. Toma asiento y después un sorbo de agua de la botella. Mira nuevamente a su alrededor, pero esta vez todos tiene la mirada en el documento.

— Ok. Voy a comenzar. — advierte por último el consultor antes de dar comienzo a la lectura.

Dijo Claude Lévi-Strauss en algún momento, y al parecer por escrito que Papá Noel está vestido de escarlata: es un rey. Su barba blanca, sus pieles y sus botas, el trineo en el cual viaja, remiten al invierno. Se le llama “Papá” y es anciano, por ende encarna la forma bondadosa de la autoridad de los ancianos. Todo ello es bastante claro, pero ¿en qué categoría conviene colocarlo desde el punto de vista de la tipología religiosa? No es un ser mítico, ya que no hay un mito que dé cuenta de su origen y de sus funciones; y no es tampoco un personaje de leyenda, puesto que no está ligado a ningún relato semihistórico⁶⁹.

El consultor hace una pausa para tomar nuevamente agua de su botella, nadie le interrumpe más que él, para decirse. — Ok, continuo con otra cita del mismo filósofo. —mientras el resto de los presentes continua tratando de entender lo anterior, se voltean a ver entre ellos, pero nadie se atreve a siquiera interrumpir, para definitivamente plantar que no se está entendiendo. Mientras todos vuelven la mirada, el consultor prosigue con su lectura.

⁶⁹ Claude Lévi-Strauss, Todos somos Caníbales. México, Fondo de cultura económica, 2008. p. 25

En realidad, se escapa a la pregunta en lugar de responderla, pues no se trata de justificar las razones por las cuales Papá Noel place a los niños, sino aquellas que llevaron a los adultos a inventarlo. [...] Hemos llegado a la conclusión que precede a través de un análisis puramente sincrónico de la función de ciertos rituales y del contenido de los mitos que sirven para fundarlos. Pero un análisis diacrónico nos habría conducido al mismo resultado. Porque esta generalmente admitido, tanto por los historiadores de las religiones como por los folcloristas, que el lejano origen de Papá Noel se halla en ese Abad del Júbilo, *Abbas Stultorum*, Abad del desgobierno, que traduce exactamente al inglés *Lord of Misrule*, personajes que son, por una duración determinada, reyes de la Navidad en quienes se reconoce a los herederos del rey de las Saturnales de los tiempos romanos. Ahora bien, las Saturnales eran la fiesta de los *larvae*, es decir, de los muertos por violencia o dejados sin sepultura, y detrás del anciano Saturno, devorador de niños, se perfilan, como tantas otras imágenes simétricas, el muñeco Noel, bien hechor de los niños; el Jul escandinavo, demonio con cuernos del mundo subterráneo que lleva regalos a los niños; San Nicolás, que los resucita y los colma de presentes y, por último, las *kachinas*, niñas muertas de manera precoz que renuncian a su papel de matadoras de infantes para convertirse alternativamente en dispensadoras de castigos y de regalos. Agreguemos que, como las *kachinas*, el prototipo arcaico de Saturno es un dios de la germinación. En realidad, el personaje moderno de Santa Claus o de Papá Noel resulta de la fusión sincrética de varios personajes: el Abad del Júbilo, obispo niño electo ante la invocación de San Nicolás, el propio san Nicolás, a cuya fiesta se remontan directamente las creencias relativas a las medias, los zapatos y las chimeneas. El Abad del Júbilo reinaba el 25 de diciembre; el día de San Nicolás es el 6 de diciembre; los obispos niños eran electos el día de los Santos Inocentes, es decir, el 28 de diciembre. El jul

escandinavo se celebraba en diciembre. Eso nos remite de manera directa a la *libertas decembris* de la que hablaba Horacio y que, a partir del siglo XVIII, du Tillot había invocado para vincular la Navidad con las Saturnales.⁷⁰

Ya hacia un momento que ni la señorita Maira ponía atención a lo que el consultor, muy emotivo leía. Ambos, el arquitecto y el Maestro Barreto rascaban la nuca y parte trasera de la cabeza, querían hacer señal de que era necesaria una pausa. Afortunadamente hubo en el momento un primer cambio de página. Apresurado el arquitecto interrumpe sin más al consultor.

— Espere un segundo arquitecto. —con las manos hacia el frente como queriendo calmar a una criatura salvaje. Toma su momento para continuar diciendo. — No he entendido nada. Mejor... cuénteme usted que piensa acerca de Santa Claus, o si alguno de sus recuerdos de Santa Claus le es significativo. —tomando nota como si fuese un examen. El consultor escribe por todo el documento; lo hace por de manera horizontal, vertical, extrañamente llena los márgenes con sus notas. Es evidente que tiene al menos dos plumas, sin embargo todo se nota entre un juego de sombras rojas y oscuras.

Reitera el consultor diciendo que— De hecho. El recuerdo más significativo que tengo de Santa Claus es de la prepa.

— No puedes creer en santa Claus en la prepa. Es imposible. — el Maestro Barreto aprovecho la oportunidad de entrometerse.

Sin más continuo el consultor — No es necesariamente por eso. Sino de cómo una compañía puede robarse una tradición. —el Maestro Barreto indignado le pregunta que

⁷⁰ *Ibidem* p. 30-31

a que se refiere. —Pues miren señores y señorita aquí presente. El día que probablemente se desata una de mis fobias, esto, después de que mis compañeros de la preparatoria me mostraran un video sobre todo perturbador, y lo único que me hizo sentir mejor fue una *coca cola*. No sé, si esto pudo ser psicológico, que de igual manera sería real. —con un gesto en sus manos como de equilibrio; señal de que si cumple su intención, entonces, está dentro de lo que se puede considerar real — Lo curioso es que la *coca cola* tenía a Santa Claus. —con un gesto que muestra su entendimiento, ya que en ese preciso instante se preguntaba, si a Santa Claus podría asignársele la categoría de «individuo», de «persona», de «personaje», o simplemente de «ser».

— Ok arquitecto. —interrumpe casi de súbito el arquitecto levantándose de la mesa, para traer un cubo de madera.— Mire. Me da mucho gusto escucharlo y lo escucharía por más tiempo, pero estas es la situación. —tomando el cubo frente a todos con las dos manos— El proyecto como ve. Pretende un carácter muy minimalista. Incluso desde el plan maestro con su sistema de lotificación y esparcimiento, así como con la disposición que se puede lograr al interior de las viviendas. Todo un éxito. Pero, — con un gesto de empatía— sí, siempre hay un pero. —una serie de sonrisas se disparan y esto no dificulta que el arquitecto continúe con su discurso— Pero existen fieles creyentes y con mucho poder. Estos fieles creyentes quieren chimeneas en sus *casas*. Para que sus hijos sigan creyendo en Santa Claus —dejando el cubo en la mesa, de tal manera que el consultor podía ver las relucientes vetas de la madera. —Y, como sabrás; Nuestras viviendas se distinguen por tener los mejores sistemas de

climatización; aptos para cualquier usuario, en cualquier circunstancia, o adversidad que tenga la Tierra.

Aun así, quieren una chimenea, aunque sea aparente. ¿Entiendes? No tengo tanto problema al interior pero quieren que sobresalga.— Después de dar un par de vueltas por su grandioso y majestuoso diseño; la *VIVIENDA UNIVERSAL* que se transforma en templo, escuela, teatro, cine, pero que por el momento es un una pequeña y muy vacía Oficina de Ventas. —por lo que te llamé, es porque quiero el mejor punto de vista acerca del problema de la chimenea. ¿Qué debo hacer?

Orfeo finaliza diciendo que;

“Se vistió el hombre, primero, con el mismo traje ellos y ellas; mas como se confundían, tuvieron que inventar diferencia de trajes y llevar el sexo al vestido. Esos pantalones no son sino una consecuencia de haberse el hombre puesto en dos pies.

“¡Qué extraño animal es el hombre! ¡No está nunca en donde debe estar, que es a lo que está, y habla para mentir y se viste!”⁷¹

⁷¹ Miguel de Unamuno, *Niebla*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006, p. 218.

Los recuerdos son ideales por eso son recuerdos.

APOYO DOCUMENTAL

- Génesis (Gn) 11. *Antiguo Testamento*.
- Umberto Eco. *En busca de la lengua perfecta*, Altaya, España 1999
- Junichiro Tanizaki. *El elogio de la sombra*. Siruela, España. 2018
- Franz Kafka. *La Muralla China y otros cuentos*. México, editores mexicanos unidos, s. a. 2015.
- Armando Cassígoli y Carlos Villagrán. *La ideología en los textos-Los precursores*, México, Marcha editores, 1982.
- Aristóteles. *Libro primero (A) Metafísica*. Madrid. Edit. Gredos, 2003.
- Ernst Cassirer. *Antropología filosófica*. México. Edit. Fondo de cultura económica.
- Miguel de Unamuno. *Niebla*. México, Grupo Editorial Tomo, 2006
- Mauricio Beuchot. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de cultura económica, Universidad Autónoma de México. 2008.
- Peter Weiss. *El gran sueño del cartero Cheval*. Ed. Alianza Madrid, España 1974
- Peter Weiss. *El gran sueño del cartero Cheval*. Alianza, Lumen Madrid 1969.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Editorial Pre-Textos, Valencia, 1999.
- Bertolt Brecht. *Historias de almanaque*. Alianza editorial, España 1987.
- Héctor García Olvera. *Aproximación crítica a las ideas de la producción de lo arquitectónico. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 5*. México, UNAM, 2016.
- Héctor García Olvera. *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 01*. México, UNAM, 2012.

- Miguel Hierro Gómez. *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 01*. México, UNAM, 2012.
- Miguel Hierro Gómez. *Aproximación crítica a las ideas de la producción de lo arquitectónico. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano, volumen 5*. México, UNAM, 2016.
- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México, Fondo de cultura económica, 1993
- Clase extraordinaria sobre la Teorización del entorno impartida por el profesor Héctor García Olvera y el profesor Adrián Baltierra Magaña en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.
- Peter Brook. *Más allá del espacio vacío (Escritos sobre teatro, cine y ópera 1947-1987)*. Alba Editorial, Barcelona España, 2010.
- Friedrich Engels. *Anti-Dühring*. México, Grijalbo, 1968.
- Karl Marx y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973.
- Claude Lévi-Strauss. *Todos somos Caníbales*. México, Fondo de cultura económica, 2008.